

Publicación trimestral — Precio del ejemplar: 75 Pts — Francia 7 FF — Alemania: 3,50 DM — Bélgica: 70 FB — Italia: 1.000 Lir. — Portugal: 35 Esc. Suiza: 3,50 FS — EE.UU. \$1 — América Latina: el equivalente de \$ 0.50

EL PROGRAMA COMUNISTA

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS : la nueva constitución soviética 1
- Marxismo y cuestión sindical :
 - Introducción 20
 - En la continuidad histórica del marxismo .. 23
 - Tesis sindicales 39
- Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina (II) 56
- Vicisitudes de la Italia de la posguerra 73

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución estaliniana ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia ; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

OTRO PASO ADELANTE EN EL CAMINO DE LA
CONFESION DE LA NATURALEZA CAPITALISTA DE LA URSS :

LA NUEVA CONSTITUCION SOVIETICA

LA GRANDEZA DE LA CONSTITUCION DE 1918.

En uno de nuestros textos básicos (1), puede leerse :
"Si el proletariado llegado al poder (no por la "eternidad", ni siquiera en el sentido jurídico) en un país capitalista plenamente desarrollado debe promulgar una Carta, ésta no podrá hablar de Pueblo, sino de Clase.

"Quizá hablará incluso de Derechos en el sentido, transitorio también, previsto por Marx para el período inferior del socialismo, en el que serán una copia del derecho burgués, como simples expedientes de la gestión social. Pero serán derechos de clase, ligados a la presencia en el Estado de una única clase, es decir, la de los proletarios sin reserva, sin jirones de propiedad ni de capital. Por tanto, estos derechos excluirán a los pequeños propietarios y a los pequeños productores, aunque estos puedan ser designados con las expresiones jurídicas de trabajadores y de explotados, en la medida en que, en la sociedad capitalista, todo pequeño gestor económico es explotado por la capas superiores, como lo es incluso el pequeño capitalista por el grande, y en la medida en que subsisten en la agricultura como en la manufactura formas mixtas de trabajo, capital y propiedad, formas éstas en las que, en muchos casos, la explotación es más intensa que para el asalariado puro, y para amplias capas de asalariados puros.

(1) Struttura economica e sociale della Russia d'oggi.
Milán, ed. il Programma Comunista, 1976, p.327.

"En este caso, una "Declaración" de los derechos del asalariado sólo será necesaria en la medida en que deberá subsistir, después de la revolución política, la forma salario ligada al intercambio mercantil".

Para la dictadura bolchevique, no era sin embargo posible en 1918 redactar una constitución de este tipo, en plena conformidad con el marxismo. Aunque haya sido políticamente proletaria, aquélla, por ejercer el poder conquistado en un área atrasada desde el punto de vista capitalista - o mejor dicho, en gran medida precapitalista -, debía asumir en el plano económico las tareas correspondientes, no a un proletariado victorioso "en un país capitalista plenamente desarrollado", sino a un proletariado al timón de una "dictadura democrática de los obreros y de los campesinos" : es decir, tareas burguesas, aunque desarrolladas "hasta sus últimas consecuencias", tal como jamás lo serían ni por la grande ni por la pequeña burguesía. Pero la grandeza de la Constitución del 10 de julio de 1918 (que Lenin quiso que estuviese precedida por la célebre "Declaración del pueblo trabajador y explotado", que es de su propio puño) estriba en el hecho de estar enteramente proyectada hacia el futuro, como declaración de guerra tanto al pasado feudal-autocrático que el Octubre Rojo destruyó - o que la dictadura bolchevique iba destruyendo, piedra tras piedra - como al presente capitalista que ésta no podía evitar de construir, pero a cuya superación ella trabajaba con audacia inigualable y con soberana clareza teórica. Su grandeza estriba así en el hecho de ser no tanto una codificación de lo devenido - y de ninguna manera su idealización -, cuanto la proclamación de un devenir cuyos objetivos máximos y finales, a los que se subordina todo objetivo inmediato, son indicados desde el inicio.

Por cierto, "el derecho no puede estar por encima de la configuración económica y del desarrollo cultural de la sociedad, determinado por aquélla"(2). Pero la Constitución de 1918 habla el lenguaje de un Partido que se renegaría a sí mismo si, en cuanto sector y destacamento avanzado del movimiento comunista mundial, no se propusiese y no declararse abiertamente proponerse "suprimir toda forma de explotación del hombre por el hombre (explotación que no había cesado pues - ndr); abolir para siempre la división de la sociedad en clases (división que no había sido pues ni podía ser suprimida - ndr) ; reprimir implacablemente a los explotadores (cuya existencia no se esconde pues - ndr), instaurar la organización socialista de la sociedad (que es pues aún lejana - ndr); y asegurar la victoria del socialismo en todos los países" (victoria que no había sido lograda, tratándose de promoverla con el máximo esfuerzo, con la clara conciencia de que sólo gracias a ella será posible "pasar" en sentido estricto "al socialismo"- ndr) (3). También se renegaría a sí mismo si, por otra parte, no consagrarse todas sus energías de partido revolucionario y clasista a volver posible en el futuro la

(2) Marx, Crítica al Programa de Gotha, comentario al §3.

(3) Punto 3 de la "Declaración".

realización de estas tareas de principio, a pesar de los límites objetivos momentáneamente impuestos a su acción por condiciones materiales bien precisas y apremiantes.

Este partido sabe y no oculta que, "territorialmente, para no decir nacionalmente", su lucha por las finalidades últimas del comunismo se desarrolla en los marcos persistentes de la división de la sociedad en clases, del trabajo asalariado para el proletariado, de condiciones de explotación para el inmenso ejército de los pequeños y pequeñísimos productores agrícolas en Rusia, y del dominio de la burguesía en el resto del mundo; y que "la organización socialista de la sociedad", por la cual se bate y que es su brújula en todas las fases de su largo y tormentoso camino, tiene por condición previa el triumfo, no local o nacional sino internacional, de la revolución proletaria.

Sabe y no oculta que, una vez que la clase de los explotadores, aún existente y económicamente activa, ha sido excluida de los derechos políticos y está sometida al poder dictatorial del Partido comunista, el proletariado ruso no tiene como objetivo inmediato "instaurar el socialismo", sino construir sus condiciones materiales, promoviendo para ello el paso del país, a marcha forzada y a escala general, desde modos de producción precapitalistas, y hasta patriarcales, hacia el capitalismo pleno, en las ciudades y, sobre todo, en el campo, un capitalismo controlado y dirigido, pero que no deja de ser capitalismo. Sabe y no oculta, que su dictadura se apoya necesariamente en dos clases, aunque atribuya a la segunda en peso político nítidamente inferior a la primera, inferioridad que se expresa claramente en el distinto peso atribuido al voto del obrero con relación al voto del campesino. Sabe y no oculta, por tanto, que debe hasta promulgar un corpus juris, del cual algunos artículos van más allá de las exigencias de defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados, e invaden la esfera de aquellos derechos personales que son inseparables de la propiedad privada o, por lo menos, de la gestión empresarial privada de los medios de producción y, en un inmensa área del territorio, de la existencia de la apropiación privada de los productos - herencias de la supervivencia de otras clases, como lo son, la clase campesina, que el proletariado "arrastra tras de sí", y la clase de los explotadores que él "reprime implacablemente". Pero considera esta situación como transitoria, como una realidad que no se puede dejar se soportar pero sin rendirse a ella: se trata de superarla - lo que sólo es posible internacionalmente - deshaciendo en primer lugar el binomio obreros-campesinos, y transformando todos sus componentes en proletarios puros; posteriormente, reduciendo los proletarios a la simple condición de productores, miembros de una "sociedad de especie", y no de "personas privadas".

Lejos de institucionalizar este estado de hecho, eternizándolo en la proclamación de unas "tablas de la ley" modernas, la Constitución soviética de 1918 supera pues, en todos sus párrafos, los marcos necesariamente estrechos y limitados de aquella realidad, no la proclama estable y duradera, ni mucho menos la erige en "socialista".

Revolucionaria en las formulaciones de principio, como el la codificación de las tareas centrales y de los derechos periféricos (ambos transitorios), y redactada en absoluta coherencia con la doctrina marxista, la Constitución de 1918, como no puede todavía tener como sujeto a una clase, tiene por sujeto al pueblo. Esto la hace parecerse formalmente a las constituciones burguesas clásicas; pero, a diferencia de estas últimas, el pueblo para ella no es "el pueblo en general" (de la misma manera que en ella no existe el Hombre o el Ciudadano en general), sino "el pueblo trabajador y explotado", doble calificación que, por un lado, condiciona la atribución de la plena ciudadanía en la República de los Soviets, mientras que, por otro, la niega a quien explota el trabajo ajeno. Consciente de que, para ser real, la emancipación total y definitiva del trabajo y, con ésta, del género humano, tiene como condición previa la supresión de toda relación de explotación, sea del asalariado, sea del campesino pobre - y no sólo la fusión de esta última figura social en la primera, sino la superación de la figura misma del asalariado - aquella Carta establece, en función de la lucha para realizarla, una serie de "derechos" provisorios - como provisoria es la primera fase de una revolución doble - y públicos, como lo reafirmó Lenin, aunque formalmente sean privados. Y estos derechos conciernen, en diferente medida, sólo a los protagonistas de aquella lucha histórica en las ciudades y en el campo.

En sus párrafos, nunca ocurre que sea presentado como socialismo en acción al conjunto de las "intervenciones despoticas" que la dictadura roja ya había efectuado o se disponía a efectuar en las relaciones de propiedad y en la economía: nacionalización de la tierra, de las grandes industrias, de las empresas agrícolas que utilizan el trabajo asociado, del sistema bancario, etc.; control de las empresas que aún están en manos de particulares, y así sucesivamente. Estas medidas eran instrumentos de la acción política, de alcance y aliento internacionales, de la dictadura ejercida por el partido comunista, y al mismo tiempo eran condiciones materiales del futuro paso al socialismo. Pero no se pretendía que ellas superasen el modo de producción capitalista, del cual, por el contrario, son la expresión completa al estado puro. También en ello reside su grandeza. También por ello nosotros, marxistas, quienes negamos a cualquier constitución la capacidad de determinar el destino de las clases y, con mayor razón aún, el de la humanidad, vemos en ella la imagen reflejada - pero fiel - del camino de la "revolución en permanencia" marxista, camino rigurosamente recorrido, paso a paso, en el primer área que la vió realizarse en la historia.

LA VERGONZOSA CONSTITUCION DE 1936

La constitucion de 1936 (4) es a la de 1918 como la noche al día, o - metáfora aparte - como el stalinismo al "leninismo". "La diferencia dialéctica entre los dos textos", como decíamos en otra parte (5), está en que "en 1918 el socialismo es el objetivo que debe ser alcanzado por el Estado proletario : (el primer texto - ndr) es la constitución de la dictadura, la constitución verdaderamente revolucionaria ; en 1936, el "socialismo" es dado como una conquista realizada, la constitución se vuelve un hecho estático, se declara establemente democrática, y es, al contrario (de la de 1918 - ndr), la expresión histórica y jurídica de una situación conservadora". Este triple carácter de estaticidad, de afirmada estabilidad democrático-popular, de conservación del statu quo, por una parte, y, por otra, la etiqueta mentirosa de "socialismo" aplicada a un orden económico y social inequívocamente burgués, hacen de la Constitución de 1936 el involucro superestructural cortado a la medida de la contrarrevolución stalinista, con todo lo que le pertenece de groseramente misticador.

En 1918, la "ley fundamental de la RSFSR" definía en sus artículos las medidas económicas y políticas inmediatas de la dictadura proletaria, la estructura del poder central y local, los derechos políticos, civiles y sociales de los ciudadanos de la República de los Soviets en cuanto miembros del "pueblo trabajador y explotado", etc., "con el objetivo fundamental de alcanzar los objetivos" que entonces el Partido anunciaba urbi et orbi, sin retórica, estar decidido a perseguir.

En la Constitución de 1936 desaparece, entre estos objetivos, el de "asegurar la victoria del socialismo en todos los países". Esta desaparición es una consecuencia lógica de la novísima doctrina lanzada por Stalin, según la cual el "socialismo" puede ser edificado "en un solo país", poco importa que este sea desarrollado o atrasado, y el destino de la "patria socialista" no depende más de la suerte del movimiento comunista y obrero mundial, sino que es la suerte de este último la que depende del destino de aquélla.

(4) Podemos dejar aquí de lado la Constitución de 1923, ratificada el 31.1.1924. Esta pertenece a un período de transición y, aunque anticipe bajo ciertos aspectos la de 1936, no reniega sin embargo la de 1918; en todo caso, reivindica entre las tareas del Estado obrero la de "preparar la unión de los trabajadores de todos los países en una República socialista mundial", aunque vea esta tarea - en el estilo típico del stalinismo en sus albores - bajo la forma de un "frente unico contra el cerco capitalista" de la Rusia revolucionaria.

A su vez, su art. 4 se encarga de volver vanos y superados los otros objetivos al proclamar la "liquidación del sistema capitalista en la economía" y la "eliminación de la explotación del hombre por el hombre". Si las palabras conservan algún sentido, aunque sea en la más horrible ensalada ideológica, estas dos fórmulas equivalen a decretar que ya fue superado el umbral de por lo menos el "comunismo inferior", tal como Marx lo definió. Pero esto no impide que los Padres Constituyentes de la prole stalinista proclamen en el art. 1 : "La URSS es un Estado socialista de los obreros y campesinos", sin preocuparse para nada del absurdo teórico que es hablar de sociedad socialista y, simultáneamente : 1) admitir que ésta esté compuesta, si no por tres, al menos por dos clases, incluso formalmente (pero veremos que también lo son esencialmente) distintas ; y 2) declarar compatible con ésta - lo que es la otra faz de la misma medalla - la existencia de una maquina política coercitiva, el Estado. Ellos anuncian que el desarrollo y la consolidación de los "soviets de los diputados de los trabajadores" se consumó luego del "abatimiento del poder de los terratenientes y capitalistas, y de la victoria de la dictadura del proletariado"(art. 2), de lo que un lector desprevenido podría deducir que la "dictadura del proletariado" (admitiendo que ésta se haya mantenido bajo el stalinismo) haya vencido políticamente, fortaleciendo las conquistas de Octubre, a la espera de poder completar su ciclo como transición del capitalismo al socialismo. Pero, confirmando que ya se entró, con la bendición de Stalin, en el "socialismo inferior"(6), el art. 4 proclama : La base económica de la URSS está constituida por el sistema socialista de la economía" sin preocuparse para nada de conciliar esta fórmula no especificada con la existencia en la URSS de la característica que, según Marx, basta por sí sola para definir el modo de producción capitalista : el hecho de que los productos sean producidos a escala general como mercancías y que, siendo la fuerza de trabajo misma una mercancía, subsista el trabajo asalariado (7).

(5) Le grandi questioni storiche della rivoluzione in Russia, in Struttura economica et sociale... p. 41.

(6) Así pues, en la teoría, la "dictadura del proletariado" no existiría más, aunque el texto no lo diga ; en cambio, existe un Estado con todos sus órganos. ; Y estaríamos en el socialismo inferior...!

(7) "Lo que caracteriza la época capitalista es el hecho de que la fuerza de trabajo asume para el trabajador mismo la forma de una mercancía que le pertenece, y por ello su trabajo asume la forma de trabajo asalariado. Por otra parte, es sólo a partir de este momento que la forma mercancía de los productos del trabajo se generaliza" (Marx, El Capital, Libro I, Cap. IV, nota 41).

No es en la formas jurídicas que el marxismo busca los protagonistas, las fuerzas activas y determinantes del paso de un modo de producción a otro : "¿Las relaciones económicas están regidas por conceptos jurídicos" - pregunta Marx, frunciendo severamente el ceño -, "o bien, por el contrario, las relaciones jurídicas derivan de las económicas ?" (8). En su todopoderío, los cagatintas de la feliz era stalinista pueden pegar cuanto quieran la etiqueta "socialista" a la "propriedad de los medios e instrumentos de producción": el paso al socialismo no es una cuestión de sellos. Las formas de propiedad no esclarecen nada sobre este paso mientras no quede esclarecida cuál es la naturaleza de las relaciones económicas que están en su base. Ellas no lo esclarecerían ni siquiera en el caso de que existiese en Rusia a escala general (que no existe) la propiedad estatal, o nacionalización - o, para emplear la terminología misticadora de estos señores, "la socialización de los medios de producción". Pues si bien es cierto que no existe socialismo sin la previa atribución al Estado y, más tarde, a la sociedad, de la tierra y de los medios de producción en general, la recíproca no vale. Es decir, la nacionalización de estos no significa, ipso facto, socialismo :¿y acaso el capitalismo no nos acostumbro a verlo nacionalizar en profusión, no sólo sin cambiar su pelaje, sino aún reforzando su yugo sobre la clase obrera ? Mientras los productos tengan la forma de mercancías, y el trabajo la de trabajo asalariado, no existe comunismo, ni siquiera "inferior".

Sin embargo, teniendo en cuenta que la formas de propiedad son un derivado, y que se puede remontar a partir de ellas hasta aquello de lo cual derivan, haced que la superestructura jurídica hable su lenguaje, y ella narrará, aunque sea "en código", el romance de la estructura económica rusa. Oigámosla.

¿QUE ESTRUCTURA ECONOMICA ESTA DETRAS DE LA SUPERSTRUCTURA JURIDICA RUSA ?

Según Marx, el socialismo (tanto en su estadio "inferior" como en el "superior", comunista) es un modo de producción social unitario en la ciudad y en el campo, ya que en él no hay más división ni, con mayor razón aún, antagonismo entre la industria y la agricultura ; a él le corresponde una única forma de disposición social (ésta es la mejor manera de traducir el término de "propriedad social") de los medios de producción, y una única forma de apropiación y distribución de los productos.

(8) Marx, Crítica al Programa de Gotha, §3.

Por el contrario, el modo de producción vigente en Rusia se refleja en dos formas diferentes de la propiedad de los medios de producción y de la apropiación de los productos. Una de ellas corresponde al área urbana, la otra a la enorme mayoría del área rural - dos áreas diferentes y, ya lo veremos enseguida, opuestas. La primera es pública o, para usar la terminología del art. 5, es "propiedad estatal (bien público)". La segunda, evidentemente, no es pública, sino privada o, para usar la misma terminología, es "propiedad cooperativa y koljociana (propiedad de cada uno de los koljoces, propiedad de las asociaciones cooperativas)"; es, por tanto, propiedad de "personas jurídicas", idénticas en todo a las sociedades anónimas de los buenos tiempos burgueses. Esta última está acompañada (sólo en el campo, es obvio) de una tercera forma de propiedad, privada también, ya no anónima sino personal o familiar : se trata, siempre en la misma terminología, de la "propiedad personal de la empresa auxiliar relativa al lote correspondiente a la casa que todo núcleo familiar koljociano posee para su usufructo personal, de la morada, de los animales de trabajo, de los animales de corral y de los pequeños aperos agrícolas" (art. 7).

Los "bienes" y "servicios" suministrados por las fábricas, las minas, los talleres, los medios de comunicación y de transporte, y por las grandes empresas agrícolas a trabajo asociado (que son minoritarias) (9), y que, recordémoslo, tienen la forma de mercancías y son productos del trabajo asalariado, no pertenecen a la sociedad - como sería el caso en el socialismo (en el cual, por otra parte, no serían mercancías, como tampoco lo sería la fuerza de trabajo, que no estaría ya intercambiada con un salario) - sino al Estado. Los bienes y servicios suministrados por las empresas agrícolas koljocianas pertenecen "a cada koljoz" (10), que disponen de ellos a su gusto, consumiéndolos en parte, en parte ofreciéndolos al mercado. Los correspondientes a los "pequeños lotes en usufructo personal" y a sus correlativas empresas familiares pertenecen a cada familia campesina, que a su vez los consume o los intercambia con productos (mercancías) del sector estatal, o con la mercancía que es el equivalente general : el dinero.

La tierra, en la teoría, pertenece íntegramente al Estado y es un "bien público" (art. 6), lo cual, según Marx, es perfectamente compatible con la existencia del modo de producción capitalista ; más aún, es el ideal jamás realizado de los empresarios burgueses. Pero mientras que la tierra es estatal en las ciudades y en el área minoritaria de los

(9) El art. 6 añade "la banca" : ¿ socialista ?!

(10) Para evitar equívocos, el art. 7 tiene en efecto el cuidado de definir como "propiedad colectiva socialista de los koljoces y de las organizaciones cooperativas" no a "sus empresas colectivas con su ganado, aves y equipos, como a sus construcciones de uso colectivo", sino también a "la producción suministrada por ellas".

sovjoses, no lo es más en la aplastante mayoría del territorio agrícola, donde está atribuida a los koljoses y, respectivamente, a los núcleos familiares que los componen "en usufructo gratuito y por duración ilimitada, es decir, en perpetuidad". ; Qué delicia es para los grandes y pequeños burgueses esta propiedad que no lleva ese nombre pero que, en compensación, no reconoce arriendos, enfiteusis, tributos, hipotecas y cosas por ese estilo, y que no corre el riesgo de extinguirse, ya que el derecho y el Estado soviéticos garantizan su perpetuidad ! Por consiguiente, no sólo no se trata de un régimen económico y social socialista - porque también en la tierra se producen mercancías, y porque el Estado, y no la sociedad, vela por su salvaguardia -, como además tampoco se trata ya de un régimen de dictadura del proletariado, dado que también desapareció una de las grandes conquistas del Octubre Rojo : la nacionalización integral de la tierra .

Según Marx, todos "los medios e instrumentos de producción" y todos los productos del trabajo pertenecen en el "comunismo inferior" a la sociedad; unos y otros son bienes sociales (el adjetivo "público" no tiene más sentido, dado que desapareció toda esfera "privada"). Lo único que queda a la disposición personal de los individuos son los "bienes de consumo" (en el comunismo inferior, en base al tiempo de trabajo suministrado a la sociedad; según sus necesidades, en el superior); y en realidad estos bienes son consumidos; punto y basta !

En cambio, en el extraño socialismo soviético no es así. Los medios de producción y el suelo mismo son propiedad sea del Estado, sea de empresas agrícolas "colectivas", sea de empresas rurales personales y familiares. Los productos, salidos como mercancías de su combinación con la fuerza de trabajo asalariada, pertenecen sea al Estado, sea a las empresas mencionadas, que disponen de ellos a su antojo. Los "ciudadanos" obtienen, sí, sus "bienes de consumo y servicios" en "propiedad personal" (11), pero a través del intercambio entre equivalentes en el mercado y contra el pago de dinero;

(11) Entre los bienes "en propiedad personal" está - y es notable la insistencia de la Constitución sobre este punto - "la morada", con los respectivos "objetos de la economía doméstica" de las que dispone "todo núcleo familiar koljociano", y sin más, en la teoría, todo ciudadano. ; Hogar y familia ! Es esto el novísimo credo "socialista" a la manera de Stalin, versión actualizada del "hogar, dulce hogar", ideal supremo del individualismo burgués, símbolo del enrocarse de la "persona" en su concha (la cual es su prolongamiento en el espacio y, gracias al derecho de transmisión hereditaria de los frutos de un ahorro sudado, también en el tiempo) frente al exacerbarse de la "guerra de todos contra todos".

y la ley protege su derecho "sobre los productos de su propio trabajo y ahorros", y su "derecho de herencia" (¿ imaginásteis ya el "bono" de Marx depositado en un banco y rindiendo un interés ?, ¿ imaginásteis ya la transmisión hereditaria de los bonos en el comunismo inferior, y la del pan y zapatos en el superior ?) (12).

Por último, del mismo modo que el territorio económico está dividido en ciudad y campo, los mismos "ciudadanos de la URSS" están subdivididos en dos categorías : asalariados "en los centros industriales" y en las "grandes empresas agrícolas organizadas por el Estado" y asalariados-accionistas-propietarios en el mosaico infinito de los koljoses, cuyos miembros condensan en sí mismos las tres figuras clásicas de la economía capitalista, ya que reciben : 1) un salario por el tiempo de trabajo consagrado a los fondos comunes; 2) una cuota de las ganancias anuales de la empresa "colectiva"; y 3) el fruto integral de la parcela de tierra trabajada personalmente por ellos, así como de la empresa familiar construida en ellas.

Por consiguiente, todas las categorías de la sociedad burguesa están una tras otra presentes aquí; no lo está en cambio ninguna propia de la sociedad socialista (13). Pero esto no impide que los Solones de la era stalinista, enjugando sus caras tras el esfuerzo realizado para redactar los 11

(12) Recordemos que, según Marx (op. cit. §4) : 1) "en la sociedad colectivista, los productores no intercambian sus productos", como lo hacen en la Rusia "socialista"; 2) "nadie puede dar nada más que su trabajo, y, por otra parte, nada puede volverse propiedad del individuo más que los medios de consumo individuales", mientras que en la Rusia "socialista" vimos que sucede lo contrario. ¿ Qué sentido tendría el ahorro y la transmisión hereditaria, cuando es la sociedad misma la que extrae del "producto social total", entre otras cosas, todo lo necesario para la "satisfacción de las necesidades colectivas, como escuelas, instituciones sanitarias, etc.", para el sostén de los "inaptos al trabajo", y para el "fondo de reserva o de seguro contra accidentes, daños causados por sucesos naturales, etc." (§3) ?

(13) Además, el art. 11 afirma : "La vida económica de la URSS está determinada y dirigida por un plan estatal de la economía", lo que confirmaría, según Stalin, la naturaleza socialista del modo de producción "soviético", como si el capitalismo, desde hace ya mucho tiempo, no planificase, como si la posibilidad (limitada, por cierto) de una planificación suya no hubiese estado prevista en doctrina por Marx y Engels, y como si, por otra parte, la planificación soviética no encontrase un límite insuperable en la producción por empresa, y en la disposición autónoma por parte de ésta de su producción que está también "planificada" autónomamente. ¿ Y en qué "plan estatal" puede calzar la producción comercial de la "pequeña empresa privada de los campesinos no asociados y de los artesanos, basada en el trabajo personal que excluye la explotación del trabajo ajeno", prevista en el art. 9 "al flanco del sistema socialista de la economía, que es la forma económica dominante en la URSS" ?

primeros artículos del Capítulo I de la Constitución de la URSS, proclamen instaurado el comunismo inferior en Rusia, gracias al lapidario art. 12 : ; "En la URSS, está en vigencia el principio del socialismo : "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según su trabajo" " !

Summa summarum : según la Constitución de 1936, los ciudadanos de la URSS no se hallan uniformemente equiparados ni como simples productores en una "sociedad de especie gracias al advenimiento de un socialismo que no sea de etiqueta, ni como proletarios - y sólo proletarios - gracias al advenimiento de una dictadura del proletariado capaz de llevar a cabo sus tareas económicas y sociales como estadio de transición al socialismo. Al contrario, ellos se hallan divididos en clases distintas y antagónicas, de acuerdo con sus diferentes posiciones en el proceso productivo. Explotado, como trabajador, por el gran capital industrial concentrado en el Estado, estafado y extorsionado, como consumidor, por las empresas colectivas y cooperativas, y por las empresas familiares agrícolas, de las cuales provienen sus medios de subsistencia cotidianos; sumergidos en la gelatina amorfa del pueblo, en el cual se pretende que los individuos sean iguales entre sí; estafado sobre todo con respecto a las finalidades programáticas, internacionales y comunistas que hacían de él, por decreto histórico, el sepulturero del capitalismo, el proletariado ruso de 1936 no es más el protagonista de una dictadura proletaria que ya sería pura, ni el "guía" y la "clase hegemónica" de una dictadura democrática de los obreros y de los campesinos en el sentido de Lenin : es sólo la última rueda del carro de un modo de producción capitalista, la clase de sin reservas de una sociedad grande y pequeño burguesa.

A la celosa y feroz conservación de este orden antisocialista y contrarrevolucionario, debe presidir necesariamente un aparato opersivo y represivo, centralizador y gigantesco : el Estado. Su defensa es todo lo que tiene - y puede llegar a tener - por mira el partido falazmente comunista de la URSS, del mismo modo que es todo lo que puede pedir y pide, "en el respeto de su soberanía y autonomía", a los no menos falaces partidos "hermanos" de todo el mundo.

Coherentemente - pero con el pretexto de que la transformación social ha alcanzado un alto grado de desarrollo, que la explotación del hombre por el hombre ha sido abolida, que la división de la sociedad en clases ha cesado, etc. -, la Carta constitucional de 1936 suprime el sistema electoral que favorecía a los asalariados de la industria y de la agricultura frente a los campesinos pobres (pero no sin reservas) ; reconoce a todos los ciudadanos de la URSS - que, por definición, son "todos trabajadores" - el sufragio universal, igual, directo y secreto. Nosotros estamos entre los poquísimos que le han dado la razón, Mariscal Stalin : ; era ésta, verdaderamente, la "constitución más democrática del mundo" !

CINISMO Y FRANQUEZA DE LA NUEVA CONSTITUCION

La Carta de 1936 era el reverso dialéctico de la de 1918. La constitución cuya ratificación ha anunciado el superdecorado secretario general del PCUS, y ahora también jefe del Estado, no podía ser más que la prolongación y actualización, en la misma línea, de la Carta Magna stalinista. Entre las dos hay un intervalo de 41 años, durante los cuales la estructura económica y social reflejada por la primera se fue consolidando y potenciando, mientras que su superestructura política, estatal y jurídica, era sometida a reformas que en otra parte hemos definido "de regresión", y cuya función era adecuar esta superestructura a una realidad, cada vez más generalizada, de capitalismo pleno.

Las relaciones jurídicas siguen siempre con retraso la dinámica de las relaciones económicas. Si la Constitución de 1977 es, en todos sus artículos, más democrática aún que la que, sin embargo, era "la más democrática del mundo" cuarenta y un años antes, es porque en este lapso avanzó a grandes pasos lo que, en el lenguaje kruscheviano y brezneviano, se suele llamar "democratización de la economía", es decir, un proceso - sin duda contradictorio, pero en su conjunto rectilíneo - de exaltación, en la industria como en la agricultura, de la "empresa-propietaria, responsable contractual que posee un fondo propio, que administra con balances en partida doble, y que sólo se debate por aumentarlo" (14), proceso que se acompaña con la propagación de "autonomías" regionales y provinciales, locales y personales, y con la fragmentación del "plan central" de Stalin en una miríada de planes centrifugos.

La actualización de la Constitución de 1936 era una necesidad, y no porque "el socialismo se transformó en un sistema mundial y las posiciones del capitalismo se debilitaron substancialmente", como lo pretendió Breznev en su discurso ilustrativo. Tampoco, como alardea el Preámbulo a esta Sagrada Escritura, porque "la unidad social y política de la sociedad soviética, cuyo elemento motor es la clase obrera, se ha consolidado". Al contrario, el motivo estriba en que el "sistema mundial del capitalismo", lejos de haberse debilitado en sus posiciones, atrajo cada vez más en su órbita a los países llamados "socialistas", que hoy se le asemejan como gotas de agua, y en que la "unidad social y política" del inmenso país (cuyo fruto más maduro sería una pretendida "comunidad históricamente nueva : el pueblo soviético") es tan poco... unitaria, incluso para los nuevos Padres Constituyentes mismos, que estos últimos se afanan por ilustrar los pasos dados en el proceso de "aproximación entre las clases y grupos sociales", y, en el Capítulo III, el papel

(14) Struttura economica e sociale..., p. 673; véase también pp/ 675-680

desempeñado por el Estado en el "fortalecimiento de la homogeneidad social de la sociedad (¡ bella fórmula para decir que la abolición de la división en clases está lejos de haber sido alcanzada ! - ndr), en la supresión de las disparidades existentes (¡ finalmente se confiesan ! - ndr) entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual". Nosotros, al leer en el libro abierto de la estructura económica y social rusa, y no en las entrelíneas de códigos, estatutos y leyes fundamentales, estamos seguros de que el curso histórico de la URSS aleja cada vez más "las clases y los grupos sociales", y vuelve cada vez más dispares las "disparidades" tan candidamente denunciadas. Es ese curso el que pide en voz alta, por una parte, la codificación de lo que ha ocurrido y ocurre, y, por otra, su mistificación bajo una máscara socialista.

El Preámbulo dice : "Una vez llevadas a cabo las tareas de la dictadura del proletariado, el Estado soviético se ha vuelto el Estado de todo el pueblo". Según la buena doctrina marxista, una vez cerrado "el período político de transición" entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista, "cuyo Estado no puede ser más que la dictadura revolucionaria del proletariado" (15), se está en el "comunismo inferior" o "socialismo": entonces, no existirán ya clases, ni Estado. Lo que existirá, a lo mejor (y esto será todo), es "un engranaje" técnico central de "administración racional de las actividades humanas", como dice el Programa de Liorna. En vez, los nuevos Solones decretan, renegando tres veces al marxismo : "Art. 1 - La URSS es el Estado socialista de todo el pueblo, Estado que expresa la voluntad y los intereses de la clase obrera, de los campesinos y de la intelectualidad de todos los pueblos y grupos étnicos del país". O sea, reafirman la existencia del Estado, la existencia de tres clases (y ya no solamente la de dos, como bajo Stalin : ¿ y cuál podía ser la tercera, sino la clase de los "intelectuales", flor suprema e inigualable perfume del "pueblo"?) y la existencia, no de la "sociedad colectivista" de Marx, sino de "todo el pueblo", enorme y oscuro lodazal en el que la ideología democrática (y Dios con ella) quiere que grupos, clases, voluntad, intereses diferentes, etc., aunque subsistan, "se aproximen" armónicamente, devengan "homogéneos", y se fundan directamente. Cotejemos las dos constituciones, las de 1936 y 1977, y veremos que se ha dado otro paso adelante en la profesión de fe democrático-burguesa, otro paso adelante en la abjuración, incluso formal, del marxismo.

Con su cinismo, la constitución stalinista atribuía "todo el poder" a los "trabajadores de la ciudad y del campo". Constreñida a ser al mismo tiempo cínica y sincera, la constitución brezneviana, al estilo de las constituciones burguesas clásicas, lo atribuye "a todo el pueblo". Coherentemente, los soviets cambian de nombre : devienen "los soviets de los diputados del pueblo" (art. 2). Con la misma coherencia, "el Partido comunista de la Unión soviética existe", no para y al servicio de las finalidades históricas de la clase obrera, de la cual se va hasta admitir la existencia con "voluntad e intereses" propios, sino "para el pueblo y al servicio del pueblo" (art. 6), exactamente como para los Carrillo, Marchais,

Berlinguer y Cia.

¿ Qué especie de "sistema económico" está respaldado por este Estado tan glorioso ? En el art. 9 está reafirmada la división de la "propriedad socialista", ante todo en dos grandes sectores : 1) la propiedad del Estado, que se vuelve, lógicamente, "de todo el pueblo" ; 2) la propiedad exclusiva de los koljoes y otras organizaciones cooperativas, que ya no es más de "todo el pueblo", propiedad que, a partir de fines de los años 50, no sólo ha devorado una tajada del primero - a saber, las estaciones de máquinas y tractores, que según el art. 6 de la Constitución de 1936 era entonces del Estado -, sino que está completada ahora con la "propriedad de los sindicatos y otras organizaciones sociales". En lo que concierne a estos sindicatos, es lícito preguntar - ya que se pretende que estén "realizadas las tareas de la dictadura del proletariado" y, por consiguiente, que esté inaugurado el socialismo - a quién defienden y contra quién; y, si se nos contestase que son entidades encargadas de las tareas asistenciales y providenciales de una "sociedad colectivista" de la que habla Marx, ¿ cómo diablos puede ser que dispongan de una propiedad suya distinta de la "de todo el pueblo" ? (16). Es superfluo añadir que, en el otro gran sector de la propiedad, existen (y su existencia está de nuevo mencionada en la Constitución brezneviana) la vivienda y la empresa correspondiente a la propiedad personal de las familias koljocianas, o de los koljocianos... solteros, quienes trabajan pequeños lotes en usufructo personal gratuito y perpetuo. Es verdad que el art. 12 proclama que "los bienes que pertenecen o que son otorgados en usufructo a los ciudadanos no pueden ser utilizados para extraer ingresos no provenientes de su trabajo o en detrimento de la sociedad". Pero la cuestión está en que estos "ingresos", con un origen y un destino que no son sociales, sino personales, existen, y es notorio que los "lotes de los koljocianos", huertas y congéneres, aunque sean "pequeños", son empero altamente productivos, y no solamente alimentan a la familia sino que también dan vida a un comercio lucrativo.

ANTAGONISMOS PERSISTENTES Y EXALTACION DE LAS AUTONOMIAS

Complemento nada insignificante : el art. 11 precisa que "el Estado contribuye al desarrollo de la propiedad koljociana y a su acercamiento a la propiedad estatal". De tal modo, se confiesa que entre ambos persiste un antagonismo

(16) Con cierta malicia, nos permitimos suponer que los sindicatos soviéticos se han vuelto la copia fiel de los sindicatos "occidentales" que poseen bancos, compañías de seguros, hoteles, propiedades inmobiliarias, etc., y que son verdaderas potencias financieras.

arraigado, y que el gran capitalismo ruso continua a debatirse entre la aspiración a reducir la importancia de una forma económica retrógrada como el koljoz, y la exigencia de mantenerla en vida, en cuanto poderoso medio de conservación social (17). Es así que el impulso dado hace algunos años a los sovjoes tuvo como precio las continuas y pesadas ayudas financieras para la racionalización y mecanización de los koljoes, y la entrega de las mejores tierras a estos últimos, desde hace mucho en rápida expansión y concentración.

Es necesario observar, aunque no querriamos repetirnos, que las empresas correspondientes a los dos grandes sectores de la propiedad "socialista" producen mercancías, y que en estas empresas se ejerce el trabajo asalariado (que en los koljoes está combinado con el trabajo de los propietarios-cultivadores y con la participación en los beneficios de las empresas) : se trata, pues, de capitalismo pleno. Sin embargo, no nos repetimos en absoluto si observamos que, al codificar un proceso más que Decenal, del cual el stalinismo ya había echado las bases, la nueva Constitución, en su Capítulo II, art. 15, da forma estable a la joya moscovita dernier cri : la empresa industrial autónoma, autónoma incluso bajo el punto de vista financiero, con su contabilidad de los activos y pasivos, de los costes de producción y de las ganancias (ganancias cuya "maximación" fue recientemente indicada en el XXV Congreso del PCUS, en particular por parte de Kosyguin, como el objetivo principal de la "competitividad" para las mercancías nacionales). El comunismo, incluso el inferior, no conocerá por su parte balances de pérdidas y ganancias, y aunque tenga un registro, no será nunca de empresa, sino siempre y solamente general, y sólo será un registro de las necesidades de la colectividad humana y de los bienes y servicios producidos para satisfacerlas, bienes y servicios que no estarán medidos en términos monetarios, sino en términos exclusivamente físicos o "morales" : valores de uso, y no valores de cambio.

La persona, física o jurídica, como individuo o como empresa (industrial y agrícola) con nombre y apellido o anónima, se halla en el centro del modo de producción y, por consiguiente, de la sociedad capitalista. Cuanto más está reconocida y celebrada, más se vuelve frenético el torbellino de sus derechos, de sus privilegios y de sus autonomías. Es perfectamente natural pues que la nueva Constitución amplíe el radio de acción e incumbencia de la "pequeña empresa privada de los campesinos no asociados y de los artesanos" de la era stalinista, extendiéndola al sector "de los

(17) Este es un tema ampliamente desarrollado en la III parte de la Struttura economica e sociale..., y en recientes estudios del partido, como El mito de la "planificación socialista" en Rusia, publicado en el n° 21 de esta revista; véase también una serie de artículos editados en 1976 en el bimensual "Il Programma Comunista", dos de los cuales se titulan precisamente Il colcos, pilastro di conservazione in Russia.

servicios y otros tipos de actividades fundadas exclusivamente en el trabajo individual de los ciudadanos y de los miembros de sus familias" (art. 17), institucionalizando así, con la bendición de la ley, la miríada de pequeños y pequeñísimos trabajadores de la mecánica, de los tallercitos de reparación y manutención, de las empresitas de instalación de departamentos, etc., que nacen como hongos sobre la base del mercado, y cuya existencia está reconocida por la prensa soviética misma. Así pues, se dilata cada vez más el involucre dentro del cual el sacrosanto Yo burgués desarrolla sus innumerables potencialidades, da libre curso a su "imaginación creadora", "desarrolla armoniosamente su personalidad" (Capítulo III, sobre el desarrollo social y la cultura) y, sobre todo, se aísla de su semejante, se atrinchera contra el resto del mundo, gira en torno de sí mismo y de su cabeza (la morada de su alma), y se mofa de la "colectividad históricamente nueva" de su país (; ni qué decir entonces de la que está más allá de las fronteras nacionales !).

Dado que, por otra parte, la altamente idealista moral burguesa pretende que el "desarrollo de la personalidad" y el florecimiento de la "cultura" tengan como motor supremo el más mezquino de los intereses materiales, es decir, el que brilla con moneda contante y sonante, el art. 13 se apresura a proclamar : "el Estado, combinando los incentivos materiales (los duros - ndr) y morales (las condecoraciones en el pecho de los héroes de la productividad del trabajo, los títulos y los diplomas - ndr), contribuye a hacer del trabajo la primera necesidad vital de todo Soviético", bípedo sin plumas cuya gran conciencia socialista es tan elevada ; que no sabe saborear el "júbilo del trabajo", del que habla el socialismo, si no se le da, además de la ración de avena habitual, el chupete !

Encerrado en su reino doméstico, el ciudadano "socialista" de la URSS tiene pues toda la razón de entonar loas a un Estado que le promete, en el capítulo VII sobre los "derechos fundamentales, las libertades y los deberes de los ciudadanos soviéticos", "la protección de la justicia contra los atentados a su vida y a su salud, a sus bienes (¿acaso es necesario añadir que los famosos ahorros y el célebre derecho de herencia reconocidos en 1936 están solemnemente reconfirmados ? - ndr) y a su libertad, a su honor y a su dignidad". Casa y familia, bienes y honor, y agreguémosles la patria : sólo falta la iglesia (ya vendrá, ya vendrá...) para que esté reconstruido, piedra por piedra, todo el sagrario de la ideología, de la ética y, ante todo, de la economía burguesas.

El resultado de todo esto es que el mismo "plan central de la economía" deseado por Stalin y por su Constitución se fue al diablo, incluso de las lujosas páginas de pergamino de la nueva Carta constitucional, tras haberse ido en la realidad. La autonomía financiera de las empresas - desde la más gigantesca empresa del Estado hasta la más minúscula empresa koljociana, desde la más rica empresa familiar agrícola hasta el más mísero taller artesanal y "terciario" de las ciudades - es la otra faz de su autonomía de producción y

planificación de sus productos. Cada empresa se ocupa de sus propios asuntos, y Dios vela sobre todas ellas, en medio del júbilo de los teóricos inmediatistas, trotskistas, maoistas, titoistas y congéneres de la "autogestión". Kruschév ya había dado el puntapié inicial a la planificación regional, provincial, por empresa (y ya no central). Sus sucesores y demolidores han sido aún más realistas que el destronado : bajo ellos, no existe más ningún plan central que no sea simplemente de orientación y de indicación. Y este plan, que queda siempre en la lona, está tratando de alcanzar continuamente los mil planes periféricos, mientras los laboratorios de estadística, por más que reciban "incentivos materiales y morales", se hallan totalmente perdidos en la maraña de los planes quinquenales, septenales, decenales, anuales, cada uno en contradicción con el otro, cada uno superpuesto al otro, y al final desmentido por la miríada de planes de empresas y locales.

La Constitución se limita pues a codificar un estado de hecho cuando escribe que "la gestión de la economía está fundada en los planes estatales de desarrollo económico, social y cultural (...) que combinan la dirección centralizada con la autonomía y la iniciativa económica de las empresas, de los grupos y otras organizaciones". Y puesto que dicha "gestión de la economía" sólo puede dar lugar a un caos planificado (18), los nuevos Solones no pueden hacer más que instituir un "cuerpo de árbitros" (art. 162), una corte suprema de arbitraje, con el objeto de "dirimir las controversias económicas que surjan entre organizaciones, administraciones, empresas". ; Era stalinista de la acumulación primitiva del capital en Rusia : ya estas bien enterrada ! En tus tiempos de sangre y fuego, el Estado era el motor principal de la economía, el alfa y el omega de la producción (al menos en la industria); como todo buen Estado burgués que se respete - o que no precise administrar directamente, por razones de emergencia, la economía en crisis, para después devolverla en buen estado a las "personas" privadas o a las empresas autónomas de antaño - se ha reducido, hoy en día, a ser un simple árbitro entre los millares de motores principales y agentes independientes de la producción, un anhelante conciliador y mediador de derechos que están bien decididos a hacerse respetar, y de intereses bien decididos a imponerse, ; aunque reviente el "prójimo" y se vaya al diablo la colectividad "socialista" !

Hemos cotejado las dos constituciones, las de 1936 y 1977 : incluso en el terreno económico se ha dado otro paso adelante en la profesión de fe burguesa y democrática, otro paso de gigante en la abjuración total del marxismo.

(18) El artículo arriba citado, El mito..., suministra una amplia documentación al respecto.

LA MAS PERFECTA DE LAS DEMOCRACIAS

Las constituciones deben ser juzgadas, no por la manera en que son o serán escrupulosamente respetados sus artículos por los respectivos autores y descendientes, sino por lo que reflejan, anuncian y enseñan, por lo que erigen en modelo. Si no fuese así, sería un juego de niños ironizar, como lo hacen los periodistas occidentales a costa de la Constitución rusa de 1977, a propósito de las Constituciones grandiosas de 1793 de Francia y de 1776 de América, o del cuerpo de decretos elaborado, a la informal manera británica, por Cromwell. Es decir, a propósito de las constituciones de una época en que "un partido único" (poco importa que se llamase así o se titulase "comité de salud pública", "ejército parlamentario" o lo que fuese) escribía, con las armas en las manos, las tablas de la ley de una sociedad que él pretendía sin embargo que fuese pluralista; pisoteaba cotidianamente los "derechos del hombre y del ciudadano", que él proclamaba sin embargo como eternos; ignoraba soberbiamente la voz de las urnas (si acaso las consultaba); mandaba al diablo o a la cárcel al parlamento (incluso cuando reconocía su existencia), sin que ningún Carter y ningún cagatintas, al mirar al áureo pasado de la sociedad burguesa, vean en ello nada que deba ser criticado, y menos aún un motivo de escándalo.

El partido burgués dictatorial único, que violaba todo derecho democrático y santificaba la guillotina, llenaba así la condición necesaria de la instauración de la democracia y, más tarde, la condición de su conservación en épocas de crisis grave, y sólo a la obtusa intelectualidad burguesa moderna ello puede aparecer como una absurda paradoja y una burla atroz. Del mismo modo, pero en una posición opuesta, el partido comunista dictatorial único a la cabeza de una sola clase y al comando de un Estado es la condición necesaria de la transición a una sociedad sin clases y sin Estado, y por consiguiente, según Engels y Lenin, sin democracia.

Para nosotros pues, es la pura verdad todo lo establecido por la nueva Constitución soviética, no sólo en materia de derechos civiles, políticos y supuestamente "humanos", sino también en materia de consulta democrática, referéndum, controles populares, debates y su publicidad, "consideración sistemática de la opinión pública", participación popular en la gestión del Estado y de sus apéndices, derecho de voto; en suma, todo el arsenal de "estructuras" que son el deleite, en mayor o menor proporción, de todo el espectro de los partidos demoproletarios, de los "gauchistes", de los "cogestionarios", de los adoradores de la "democracia obrera", etc.

El "partido comunista de la URSS" - partido que no es más el guía de la clase obrera revolucionaria mundial, sino el celoso lacayo de la acumulación capitalista y del Estado burgués ruso - es el vehículo de la introducción de todo este aparato de democracia perfecta. Y no puede dejar de serlo, dado que ya lo es, en la plenitud de sus funciones serviles, en el campo económico. ; Saludad pues, burgueses occidentales e intelectuales a vuestro servicio, la más reciente y democrática de todas las democracias, naciente del otro lado la ex-cortina de hierro !

Su padre y maestro, el PCUS, ya no precisa anunciar, ni siquiera para embromar, las finalidades revolucionarias internacionales de la constitución redactada por Lenin en 1918 : ya no tiene más que una "política exterior", basada en los principios color de rosa de la más pura democracia o, mejor dicho, socialdemocracia : rechazo del empleo de la fuerza o de la amenaza; igualdad de las naciones; inviolabilidad de las fronteras; integridad territorial de todos los Estados, solución pacífica en las controversias; no ingerencia en los asuntos internos de otros países, respeto de las "normas reconocidas del derecho internacional"; cooperación interestatal; coexistencia pacífica (incluso entre partidos "comunistas"); intercambios comerciales; libertad de los mares; "división socialista internacional del trabajo"; libre acceso al mercado mundial.¿ No reconocéis en él, burgueses de cualquier pelaje, a "un partido humano" ?

Vuestro reconocimiento progresivo de la naturaleza capitalista de la Rusia supuestamente socialista deberá seguir necesariamente a la serie progresiva de las confesiones de los dirigentes rusos. Como en 1957, sentimos por estos una "repulsión más honda aún que la que nos inspiraban los reformistas del siglo pasado" (19). No es vuestro caso, desde luego.

(19) Struttura economica e sociale..., p. 675.

MARXISMO Y CUESTION SINDICAL

Introducción

Entre 1971 y 1972, es decir, en los albores de ese decenio en el cual nuestro movimiento había previsto que se produciría una crisis general de la economía capitalista, se sintió la necesidad no sólo de condensar en un cuerpo de tesis los principios que dirigen la intervención activa de los comunistas en la "guerilla cotidiana" contra los ataques del capital a las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, y su acción en los organismos surgidos por las exigencias mismas de esta "lucha de resistencia", sino también de trazar en base a esos principios las directrices prácticas de trabajo sindical del Partido en relación a la apreciación general del curso histórico abierto por la segunda guerra imperialista.

El objetivo era doble y nada académico. Se trataba, en antítesis polémica con teorizaciones aberrantes y sólo en apariencia contradictorias, de reafirmar los puntos siguientes. Ante todo, que no existe en sí contradicción entre lucha económica en defensa del salario y lucha política por la abolición del trabajo asalariado, porque aquélla es la base material de ésta, así como, por otra parte, no existe una continuidad mecánica entre una y otra : es tan cierto que, en su conjunto, el proletariado es empujado al choque final con la clase enemiga por determinaciones materiales y no por factores de "conciencia", como lo es el hecho que la dirección decisiva del choque puede ser asegurada a la clase sólo por un órgano que posea una visión general, no circunstancial, del objetivo hacia el cual tender, del camino que conduce a él, de las fases sucesivas del camino a recorrer, de los medios y métodos a usar y a seguir en ellos. Se trataba, al mismo tiempo, de apreciar - también aquí en antítesis polémica con teorizaciones erróneas en un sentido o en el otro - las condiciones históricas reales en las cuales el necesario empalme entre acción

económica y acción política (que es el sentido mismo de la acción sindical del Partido) cuyo objetivo es el salto de calidad de la primera a la segunda, se realiza y puede realizarse hoy, cuando el estallido de la crisis económica capitalista se imbrica con los efectos devastadores de la contrarrevolución no solo socialdemócrata sino staliniana.

En substancia, lejos de innovar en el terreno de los principios, que al contrario eran restablecidos y reafirmados en su intacta potencia, era urgente poner a los militantes frente a las tareas, mucho más difíciles de las de medio siglo atrás, tareas que derivan de la destrucción del órgano mundial de la revolución proletaria tanto en sus bases programáticas como en su continuidad física. Esa destrucción ha sido al mismo tiempo la destrucción del único dique que podía contrarrestar la tendencia, insita en la fase extrema (imperialista) del capitalismo, a integrar el sindicato obrero (y los organismos ligados al mismo en un plano más restringido) en los mecanismos del Estado burgués, paralelamente al esfuerzo por atenuar los antagonismos de clase mediante la concesión de medidas reformistas de tipo asistencial y "corporativo". Vista desde otro ángulo, la grave cuestión - que aún ahora tenemos que afrontar - era de tomar acto valerosamente de los reflejos profundos ejercidos sobre la lucha de clase y sobre sus condiciones de desarrollo (incluidas sus organizaciones necesarias) por el proceso de "fascistización" que en la estructura económica como en la superestructura social y política, se desarrolla detrás de la fachada democrática, e incluso cada vez más democrática, de la dominación burguesa.

Los errores, en ese terreno, eran y son dos. El primero consiste en considerar que esta evolución modifica los principios afirmados siempre por los marxistas y, en particular, impone, o el rechazo de la lucha económica, o la búsqueda en abstracto de nuevas formas de lucha y de asociacionismo obrero impermeables tanto a la presión del oportunismo como a la clase dominante y a sus ideologías. El segundo consiste, viceversa, en suponer que la evolución antedicha haya pasado a través del movimiento obrero sin dejar traza y que, por ejemplo, las organizaciones sindicales hayan conservado ese carácter ejemplar de clase y por consiguiente de independencia respecto al Estado, debido al cual se planteaba hace cincuenta años el problema, sic et simpliciter, de echar afuera a sus vértices prevaricadores y de reconquistar las organizaciones desde el interior para el proletariado; es más, de suponer que la misma constitución de un frente de clase en la lucha contra la explotación capitalista pueda realizarse sin superar los obstáculos materiales (además de las rémoras ideológicas) que se han acumulado en el curso de un ciclo histórico desgraciadamente sembrado, de no simples derrotas, sino de pavorosas destrucciones. Pero esto significa que la vía inmutada e inmutable que remonta desde la lucha económica hasta la lucha política en sentido lato, y de ahí a la lucha por el poder, se articula hoy a través de un recorrido terriblemente arduo y accidentado, obligando a los militantes revolucionarios a actuar en diversos planos y niveles, por ejemplo,

dentro y fuera de los sindicatos oficiales, y contra la corriente incluso en lo que en una época podía parecer el abc de la lucha de clases en sus más elementales peldaños. Los obliga también a seguir con extrema atención los virajes contradictorios de una situación que en sus grandes líneas el marxismo ha previsto, pero que no cesa de desorientar tanto a quien vive al día, como a quien, viceversa, se detiene al examinarlo en un solo eslabón de la previsión (el eslabón, se entiende, más fácil) descuidando o olvidando los otros.

Por ello, mientras se redactaban, sin ninguna pretensión de agotar el tema y, menos aún, de descubrir nuevos continentes, las "Tesis sindicales", se proveyó una documentación sumaria, constituida por citas de Marx, Engels, Lenin, la III Internacional, la Izquierda Comunista, etc, de la manera con la que el marxismo formuló los principios en los que siempre se inspira la acción de los comunistas en el terreno de las luchas y de las organizaciones de resistencia económica proletaria, y, al mismo tiempo, afrontó en períodos diversos el problema complejo de su aplicación al movimiento histórico - un movimiento que sólo la victoria revolucionaria a escala al menos europea hubiera podido impedir ser tan atormentado y enredado. En definitiva, la potencia del marxismo, en el terreno de la táctica, se revela precisamente en el hecho de proveer a la vanguardia revolucionaria del proletariado el doble punto de apoyo de principios inmutables y de un método científico de interpretación de las formas cambiantes que una misma realidad asume en el juego de las fuerzas sociales, de sus relaciones recíprocas, de los resultados alternos de sus luchas, de la acumulación de victorias y derrotas, de pasos adelante y de pasos atrás. Y ello indica al Partido la tarea permanente - que sería infantil creer resuelto con la redacción periódica de tesis más o menos acabadas - de remitirse a aquella doble brújula para no perder jamás, incluso en la oscuridad más profunda o en las más complicadas vicisitudes del antagonismo entre las clases, la vía maestra.

o o o

En la continuidad histórica del marxismo

De LA SITUACION DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA,
F. Engels, 1844-46.

"Se preguntará entonces porqué los obreros hacen huelga en casos en los que es evidente la ineficacia de su acción. Simplemente porque ellos deben protestar contra la disminución del salario y hasta contra la necesidad de tal disminución; porque deben declarar que, como hombres, no pueden plegarse a las condiciones existentes, sino que son las condiciones mismas las que deben adaptarse a ellos, a los hombres; porque su silencio sería un reconocimiento de tales condiciones, un reconocimiento del derecho de la burguesía a explotar a los obreros en los períodos de prosperidad comercial, y a hacerlos morir de hambre cuando los tiempos son difíciles.

"Elas (las asociaciones obreras o sindicales) presuponen la conciencia de que el poder de la burguesía se apoya únicamente en la competencia que los obreros se hacen entre ellos, es decir, en la fragmentación del proletariado, en la recíproca contraposición de los obreros. Es justamente por ello que, aunque sea unilateral y limitadamente, ellas están dirigidas contra la competencia, contra ese nervio vital del actual orden social, y son tan peligrosas para este orden social. El obrero no puede golpear a la burguesía, y con ella a toda la estructura actual de la sociedad, en un punto más neurálgico.

"En general, estas huelgas son solamente escaramuzas de vanguardia, a veces son encuentros de una cierta importancia; no deciden nada de por sí, pero son la mejor prueba que la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía se está acercando. Ellas son la escuela de guerra de los obreros, en

la cual se preparan a la gran lucha ya inevitable; son los pronunciamentos de ciertas categorías de obreros por su adhesión al gran movimiento obrero (...) Y, como escuela de guerra, estas luchas tienen una eficacia insuperable".

Marx, MISERIA DE LA FILOSOFIA, diciembre 1846-1847.

"Pese a unos y a otros, pese a los manuales y a las utopías, las coaliciones no han cesado un instante de progresar y crecer con el desarrollo y el incremento de la industria moderna (...) Por tanto, la coalición persigue siempre una doble finalidad: acabar con la competencia entre los obreros para poder hacer una competencia general a los capitalistas. Si el primer fin de la resistencia se reducía a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por el propósito de la represión, las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, y la defensa por los obreros de sus asociaciones frente al capital, cada vez más unido, acaba siendo para ellos más necesario que la defensa del salario (...) En esta lucha - verdadera guerra civil - se van reuniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición toma carácter político (...) Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.

"(...) No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social".

Del MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA, Marx-Engels, 1848.

"Ahora bien, la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas más considerables; los proletarios aumentan en fuerza, y con la fuerza, la conciencia de ella. Los intereses, las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina borra toda diferencia en el trabajo y reduce casi por todas partes el salario a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ocasionan, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en

condiciones cada vez más precarias; los choques individuales entre obreros y burgueses adquieren cada vez más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan por coligarse contra los burgueses para el mantenimiento de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes, en previsión de luchas eventuales. Aquí y allá la resistencia estalla en sublevación.

"A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato sino la solidaridad cada vez más extensa de los trabajadores. Esta solidaridad es favorecida por el acrecentamiento de los medios de comunicación creados por la gran industria, que permiten relacionar a los obreros de localidades diferentes. Basta este contacto, que en todas partes reviste el mismo carácter, para concentrar las numerosas luchas locales en lucha nacional, en lucha de clase. Mas toda lucha de clase es una lucha política (...)

"Esta organización del proletariado en clase, y, por lo tanto, en partido político, es sin cesar destruida por la competencia que se hacen los obreros entre sí. Pero renace siempre, y siempre más fuerte, más firme, más potente".

Del INFORME AL CONSEJO GENERAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (I Internacional) en la sesión del 20 y 27 de julio de 1865, presentado por Marx, y publicado con el título SALARIO, PRECIO Y GANANCIA.

"Toda la historia de la industria moderna, muestra que el capital, si no es frenado, trabaja sin escrúpulos y sin misericordia para precipitar toda la clase obrera al nivel de la más profunda degradación (...)

Al oponerse a estos esfuerzos del capital con la lucha por aumentos de salario correspondientes a la mayor presión del trabajo, el obrero no hace nada más que oponerse a la devaluación de su trabajo y a la degeneración de su raza.

"El esclavo recibe una cantidad fija y constante de medios para su mantenimiento; el obrero asalariado no. El debe tratar de obtener, en un caso, un aumento del salario, aunque no sea más que para compensar en el otro la disminución del salario. Si él se resignase a aceptar la voluntad y las imposiciones de los capitalistas como una ley económica permanente, el compartiría toda la miseria de un esclavo, sin gozar de la seguridad del esclavo.

"(...) La determinación de su nivel real (es decir, del nivel de la tasa de ganancia), es sólo decidida por la lucha incesante entre el capital y el trabajo; el capitalista busca constantemente disminuir el salario a su límite físico mínimo, mientras que el obrero ejerce constantemente una presión en sentido contrario. El asunto se reduce a la cuestión de las

relaciones de fuerza de las partes en lucha (...) Es justamente la necesidad de una acción política general que nos provee la prueba que en la lucha puramente económica el capital es el más fuerte". Pero, "si la clase obrera cediese vilmente en su conflicto con el capital, se privaría a sí misma de la capacidad de emprender cualquier movimiento más grande".

"Al mismo tiempo, la clase obrera, independientemente de la servidumbre general inherente al sistema del salario, no debe exagerarse a sí misma el resultado final de esta lucha cotidiana. No debe olvidar que ella lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos ; que ella puede sólo frenar el movimiento descendente, pero no mudarle de dirección ; que ella aplica sólo paliativos, pero no cura la enfermedad. Por ello no debe dejarse absorber exclusivamente por esta inevitable guerilla, que surge incesantemente de los ataques continuos del capital o de los cambios en el mercado. Ella debe comprender que el sistema actual, con toda la miseria que acumula sobre la clase obrera, genera al mismo tiempo las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para una reconstrucción económica de la sociedad. En vez de la consigna conservadora : "Un salario ecuánime" por una jornada de trabajo ecuánime", los obreros deben inscribir en su bandera el lema revolucionario : "Abolición del salario".

+ + +

De la RESOLUCION propuesta por Marx luego de su informe, y aprobada por el Consejo General :

"La tendencia general de la producción capitalista no es la de elevar el salario normal medio, sino la de reducirlo. Los Sindicatos cumplen un buen trabajo como centros de resistencia contra los ataques del capital; en parte se demuestran ineficaces a causa de un empleo irracional de sus fuerzas. Yerran en general su objetivo porque se limitan a una guerilla contra los efectos del sistema existente, en vez de tender al mismo tiempo a su transformación y de servirse de su fuerza organizada como palanca para la liberación definitiva de la clase obrera, es decir, para la abolición definitiva del sistema del salario".

De las INSTRUCCIONES DEL CONSEJO GENERAL a los delegados al Congreso Internacional de Ginebra, Marx, septiembre de 1866.

"El capital es poder social concentrado, mientras que el obrero sólo dispone de su fuerza de trabajo. El contrato entre capital y trabajo no puede, pues, descansar nunca en justas condiciones, ni aun en el sentido de la justicia de una

sociedad que contrapone la posesión de los medios materiales de vida y de trabajo a la fuerza productiva viviente.

"Del lado del obrero, su única fuerza social es el número. Pero la fuerza del número se rompe por la desunión. La división de los obreros es el producto y el resultado de la inevitable competencia recíproca.

"Los sindicatos nacen precisamente gracias a las tentativas espontáneas de los obreros de eliminar, o por lo menos limitar, esta competencia, a fin de conseguir en los contratos condiciones que los coloquen al menos en situación superior a la de puros y simples esclavos.

"El fin inmediato de los sindicatos se limitaba, pues, a las exigencias del día, a los medios de resistencia contra los ataques incesantes del capitalismo; en una palabra, a la cuestión del salario y a la jornada de trabajo. Esta actividad no es solo legítima, sino también necesaria. No puede hacer menos mientras perdure el modo actual de producción. Al contrario, es necesario generalizarla, fundando y organizando sindicatos en todos los países.

"Por otra parte, los sindicatos, sin que sean conscientes de ello, han llegado a ser centros de organización de la clase obrera, como las comunas medioevales y los gremios lo fueron para la burguesía. Si los sindicatos son indispensables para la guerra de guerrillas cotidiana entre el capital y el trabajo, lo son todavía como fuerza organizada para la abolición del sistema mismo del trabajo asalariado y del dominio del capital".

De la IX RESOLUCION SOBRE "LA ACCION POLITICA DE LA CLASE OBRERA" adoptada en la Conferencia de Londres de septiembre de 1871 de la Asociación Internacional de Trabajadores (I Internacional), Marx.:

"Considerando, que en contra del poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado puede actuar, como clase, solamente constituyéndose en partido político distinto, opuesto a todos los viejos partidos creados por las clases dominantes;

"que esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar la victoria de la revolución social y de su objetivo final, la supresión de las clases;

"que la unificación de las fuerzas obreras, ya alcanzada por las luchas económicas, debe servir también como palanca en su lucha contra el poder político de los explotadores;

"La Conferencia recuerda a todos los miembros de la Internacional, que en la clase obrera militante, el movimiento económico y la actividad política están ligados entre sí indisolublemente."

De LA INDIFERENCIA EN MATERIA POLITICA - Marx 1873.

"La clase obrera - sostienen los anarquistas - no debe constituirse en partido político; ella no debe bajo ningún pretexto desarrollar una acción política, porque combatir al Estado es reconocer al Estado : lo que es contrario a los principios eternos. Los obreros no deben hacer huelga, porque hacer esfuerzos para hacer aumentar su salario o impedir su disminución es como reconocer al salario : ; lo que es contrario a los principios eternos de la emancipación de la clase obrera !... Los obreros no deben esforzarse por establecer un límite legal a la jornada de trabajo, porque es como hacer compromisos con los patronos (...) Los obreros no deben formar sociedades en cada industria, porque con ello ellos perpetúan la división social del trabajo, tal como la encuentran en la sociedad burguesa (...) En una palabra, los obreros deben cruzarse de brazos y no perder el tiempo en movimientos políticos y económicos. En la vida práctica de todos los días, los obreros deben ser servidores muy obedientes del Estado; pero íntimamente, deben protestar enérgicamente contra su existencia, y testimoniarse su profundo desdén teórico con la compra y la lectura de tratados literarios sobre la abolición del Estado; deben asimismo guardarse bien de oponer al régimen capitalista otra resistencia que no sea las declamaciones sobre la sociedad futura, en la cual el odioso régimen habrá cesado de existir (...)

"(...) Ninguno puede negar que si los apóstoles de la indiferencia en materia política se expresaran de una manera tan clara, la clase obrera los mandaría de paseo, y se vería insultada por estos burgueses doctrinarios (...), que son tontos e ingenuos hasta el punto de impedir todo medio real de lucha, porque todas las armas para combatir deben ser cogidas en la sociedad actual".

De la carta de Engels a Bebel, del 18-28 de marzo de 1875, sobre el Programa del Partido Obrero Alemán, que Engels crítica ásperamente sobre la huella de la "Glosas" de Marx.

"Ni una palabra se dice (en el proyecto de programa) de la organización de la clase obrera, como clase, por medio de los sindicatos. Y este es un punto muy esencial, porque los sindicatos son la verdadera organización de clase del proletariado con las cuales realiza su lucha diaria contra el capital, en los que se adiestra y a los que hoy día ni siquiera la más severa reacción (como la que impera actualmente en París) es capaz de destruir del todo. Dada la importancia que esta organización adquiere en Alemania, nos parece absolutamente necesario hacer mención de ella en el programa, y en la medida de lo posible, darles lugar en la organización del Partido".

"Abstracción hecha de límites totalmente elásticos, es evidente que de la naturaleza del intercambio de las mercancías, tal cual es, no resulta ningún límite de la jornada de trabajo, y, por consiguiente, ningún límite de la plusvalía. El capitalista, buscando alargar en lo posible la jornada de trabajo, y, cuando le es posible, buscando hacer dos de una, defiende su derecho de comprador (...), mientras que el obrero, al querer limitar la jornada de trabajo a una magnitud normal determinada, defiende su derecho de vendedor. Aquí tiene lugar pues una antinomía : derecho contra derecho, ambos consagrados por la ley del intercambio de mercancías. Es la fuerza quien decide entre derechos iguales. Así, en la historia de la producción capitalista, la reglamentación de la jornada de trabajo se presenta como una lucha por los límites de la jornada de trabajo - lucha entre el capitalista colectivo, es decir la clase capitalista, y el trabajador colectivo, es decir la clase obrera.

"...En segundo lugar : la historia de la reglamentación de la jornada de trabajo en algunos modos de producción, la lucha que perdura aún por tal reglamentación, demuestra intangiblemente que el trabajador, como "libre" vendedor de la fuerza de trabajo, sucumbe sin resistencia cuando la producción capitalista ha alcanzado un cierto grado de madurez. La creación de la jornada normal de trabajo es pues el producto de una guerra civil, lenta y más o menos encubierta, entre la clase de los capitalistas y la clase de los obreros .

"La variación de magnitud de la plusvalía presupone un movimiento de valor de la fuerza de trabajo causado por la variación de la fuerza productiva del trabajo. El límite de tal variación está dado por el nuevo límite de la fuerza de trabajo (...) El grado de la disminución (...) depende del peso relativo que la presión del capital, por una parte, y la resistencia de los obreros, por la otra, meten en la balanza".

De la carta de Marx a Bolte del 29 de noviembre de 1871.

"El movimiento político de la clase obrera tiene por finalidad, naturalmente, la conquista del poder político para sí misma, y por eso es necesario, como es lógico, una organización previa de la clase obrera relativamente desarrollada que se haya formado de sus propias luchas económicas.

"Por otra parte, todo movimiento en que la clase obrera se oponga como clase a las clases dominantes, procurando coaccionarlas por su presión del exterior, es un movimiento político. Por ejemplo, el intento de conseguir - por la huelga en una fábrica, o en una industria determinada - de determinados capitalistas, una limitación de la jornada de trabajo, es un movimiento puramente económico. En cambio, un movimiento encaminado a conseguir una ley de ocho horas, etc., es un movimiento político. Y de este modo, de los movimientos eco-

nómicos aislados de los obreros, surge por doquier un movimiento político, es decir, un movimiento de clase para ver satisfechas sus reivindicaciones en forma general, de modo que posean fuerza social coercitiva. Si es cierto que estos movimientos presuponen una cierta organización previa, son por otra parte un medio para que ésta se desarrolle. Allí donde la clase obrera no está suficientemente adelantada en su organización como para poder emprender una campaña decisiva contra el poder colectivo, o sea contra el poder político, de las clases dominantes, ella debe prepararse de todos modos a ello por medio de una agitación permanente contra la actitud política que nos es adversa de las clases dominantes: de lo contrario, permanece un juguete en sus manos".

Lenin, ¿ QUE HACER ?, 1901-1902.

"(...) Pero hay diferentes clases de espontaneidad. También durante la década del 70 y en la del 60 (y aún en la primera mitad del siglo XIX), hubo en Rusia huelgas, acompañadas de destrucción "espontánea" de máquinas, etc. Comparadas con estos "motines", las huelgas de la década del 90 pueden incluso llamarse "conscientes" : hasta tal punto era considerable el progreso del movimiento obrero en aquel período. Esto nos demuestra que, en el fondo, el "elemento espontáneo" no es sino la forma embrionaria de lo consciente. Los motines primitivos reflejaban ya un cierto despertar de la conciencia : los obreros perdían la fe tradicional en la inmovilidad del orden de cosas que los oprimía : empezaban... no diré que a comprender, pero sí a sentir la necesidad de oponer una resistencia colectiva y rompían decididamente con la sumisión servil a las autoridades. Pero esto, sin embargo, más que lucha, era una expresión de desesperación y de venganza. En las huelgas de la última década del siglo pasado vemos muchos más destellos de conciencia (...) Si los motines eran simplemente levantamientos de gente oprimida, las huelgas sistemáticas representaban ya embriones de lucha de clases, pero nada más que embriones. En sí, esas huelgas eran lucha tradeunionista, no eran aún lucha socialdemócrata ; señalaban el despertar del antagonismo entre los obreros y los patronos, pero los obreros no tenían, ni podían tener aún, la conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata. En este sentido, las huelgas de la última década del siglo pasado, a pesar de que, en comparación con los "motines", representaban un enorme progreso, seguían siendo un movimiento netamente espontáneo.

"Hemos dicho que los obreros no podían tener aún conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros".

De la NEUTRALIDAD DE LOS SINDICATOS, Lenin, 4 de marzo de 1908.

"(...) en cada país capitalista existen un partido (de clase) y unos sindicatos, y nuestra tarea consiste en determinar las relaciones fundamentales entre ellos. Los intereses de la burguesía dan origen inevitablemente al empeño de circunscribir los sindicatos a una menuda y estrecha actividad en el marco del régimen vigente, de alejarlos de todo vínculo con el socialismo, y la teoría de la neutralidad es la envoltura ideológica de ese afán de la burguesía .

"(...) todo nuestro partido ha reconocido ahora que se debe trabajar dentro de los sindicatos, no en el espíritu de la neutralidad de éstos, sino en el espíritu de un acercamiento lo más estrecho posible de los sindicatos al Partido (de clase). Se ha reconocido también que el partidismo de los sindicatos debe ser logrado exclusivamente por la labor (de los militantes del partido) en el seno de los mismos, que (los militantes del partido) deben formar células cohesionadas dentro de los sindicatos y que es preciso fundar sindicatos ilegales, ya que no son posibles los legales.

"(...) Los bolcheviques demostraron que (...) la separación entre la lucha política y el movimiento sindical no puede ser establecida de un modo riguroso, y de aquí llegaban a la conclusión de que ha de haber una estrecha unión entre el Partido (de clase) y los sindicatos, que deben ser dirigidos por aquél".

Del IZQUIERDISMO, ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO, Lenin, 1920.

"Los sindicatos representaban un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la división y de la impotencia de los obreros a los embriones de unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios, el partido revolucionario del proletariado (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único, indisoluble), los sindicatos empezaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez corporativa, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por los sindicatos y por su acción concertada con el partido de la clase obrera. La conquista del Poder político por el proletariado es un progreso gigantesco de este último considerado como clase; y el partido se encuentra en la obligación de consagrarse más, y de un modo nuevo y no por los procedimientos antiguos, a la educación de los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar al mismo tiempo que éstos son y serán todavía bastante tiempo una "escuela de comunismo", necesaria, la escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de

los obreros para el paso progresivo de la dirección de toda la economía del país, primero a manos de la clase obrera (y no de profesiones aisladas) y después a manos de todos los trabajadores.

"Bajo la dictadura del proletariado, es inevitable cierto "espíritu reaccionario" de los sindicatos en el sentido indicado. No comprenderlo significa dar prueba de una incompreensión total de las condiciones fundamentales de la transición del capitalismo al socialismo. Temer este "espíritu reaccionario", esforzarse por prescindir de él, por saltar por encima de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de vanguardia del proletariado, que consiste en educar, instruir, preparar, traer a una vida nueva a los sectores más atrasados de las masas obreras y campesinas. Por otro lado, aplazar la dictadura del proletariado hasta que no quede ni un solo obrero de estrecho espíritu sindical, un solo obrero que tuviese prejuicios tradeunionistas y corporativos, sería un error todavía más profundo. El arte del político (y la comprensión acertada de sus deberes en el comunista) consiste precisamente en saber apreciar con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar victoriosamente el poder, en que puede, durante la toma del poder y después de ella, obtener un apoyo suficiente de sectores suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas laboriosas no proletarias, en que puede, una vez obtenido dicho apoyo, mantener, afianzar, ensanchar su dominio, educando, instruyendo, atrayéndose a masas cada vez más amplias de trabajadores.

"Más aún. En los países más adelantados que Rusia, se ha hecho sentir y debía hacerse sentir un cierto espíritu reaccionario de los sindicatos, indudablemente más acentuado que en nuestro país. Aquí los mencheviques hallaban (y en parte hallan todavía en un pequeño número de sindicatos) un apoyo entre los sindicatos, precisamente gracias a esa estrechez corporativa, a ese egoísmo profesional y al oportunismo. Los mencheviques de Occidente se han "fortificado" mucho más sólidamente en los sindicatos, allí ha surgido una capa mucho más fuerte de "aristocracia obrera" profesional, mezquina, egoísta, desalmada, ávida, pequeño-burguesa, de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo. Esto es indiscutible. La lucha contra los Gompers, contra los señores Jouhaux, los Henderson, Merrheim, Legien y Cia, en la Europa occidental, es mucho más difícil que la lucha contra nuestros mencheviques, que representan un tipo social y político completamente homogéneo. Es preciso sostener esta lucha implacablemente y continuarla como hemos hecho nosotros hasta cubrir de oprobio y arrojar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo y del socialchovinismo. Es imposible conquistar el poder político (y no debe intentarse tomar el poder político) mientras esta lucha no haya alcanzado cierto grado; este "cierto grado" no es idéntico en todos los países y en todas condiciones, y solo dirigentes políticos reflexivos, experimentados y competentes del proletariado pueden determinarlo con acierto en cada país (...)

"Pero la lucha contra la "aristocracia obrera" la sostenemos en nombre de la masa obrera y para ponerla de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovi-

nistas la llevamos a cabo para conquistar a la clase obrera. Sería necesario olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente. Y tal es precisamente la necedad que cometen los comunistas alemanes "de izquierda", los cuales deducen del carácter reaccionario y contrarrevolucionario de los cabe- cillas de los sindicatos la conclusión de la necesidad de... ¡¡salir de los sindicatos !!, de ¡¡renunciar a trabajar en los mismos !! y de ¡¡crear nuevas formas de organización obrera inventadas por ellos !! Es ésta una estupidez tan imperdonable que equivale al mejor servicio prestado a la burguesía por los comunistas. Porque nuestros mencheviques, como todos los líderes sindicales oportunistas, socialchovinistas y kautskianos, no son más que "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" (como hemos dicho siempre refiriéndonos a los mencheviques) o en otros términos, los "lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas" (labor lieutenants of the capitalist class), según la magnífica expresión, profundamente exacta, de los discípulos de Daniel de León en los Estados Unidos. No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios, significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas, a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristócratas y "obreros aburguesados" (sobre este punto véase la carta de 1852 de Engels a Marx acerca de los obreros ingleses).

"Precisamente la absurda "teoría" de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra con la mayor evidencia con qué ligereza estos comunistas "de izquierda" consideran la cuestión de la influencia sobre las "masas" y de qué modo abusan de su criterio acerca de las "masas". Para saber ayudar a la "masa", para adquirir su simpatía, su adhesión y su apoyo, no hay que temer las dificultades, las zancadillas, los insultos, los ataques, las persecuciones de los "jefes" (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y trabajar sin falta allí donde estén las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios, vencer los mayores obstáculos para entregarse a una propaganda y agitación sistemática, tenaz, perseverante, paciente, precisamente en las instituciones, sociedades, sindicatos, por reaccionarios que sean, donde se halle la masa proletaria o semiproletaria. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde están las masas. En Inglaterra, según los datos publicados por el periódico sueco "Folkets Dagblad Politiken" del 10 de marzo de 1920, el número de miembros de las tradeuniones se ha elevado, desde fines de 1917 a últimos de 1918, de 5,5 millones a 6,6 millones, es decir que ha aumentado en el 19 por ciento. A fines de 1919, los efectivos ascendían a 7 millones y medio. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania, pero algunos hechos atestiguan el considerable crecimiento del número de miembros de los sindicatos también en estos países.

"Estos hechos manifiestan con entera claridad lo que otros mil síntomas confirman : los progresos de la conciencia y de los anhelos de organización precisamente en las masas proletarias, en los sectores más "bajos" de ellas, en los más

atrasados. Millones de obreros en Inglaterra, en Francia, en Alemania pasan por primera vez de la inorganización completa a la forma más elemental y rudimentaria, más simple y más accesible (para los que se hallan todavía de lleno impregnados de prejuicios democraticoburgueses) de organización: precisamente los sindicatos; y los comunistas de izquierda, revolucionarios, pero irreflexivos, quedan al lado y gritan: "; Masa!", " Masa!" y ¡se niegan a trabajar en los sindicatos! !!; so pretexto de su "espíritu reaccionario"!! e inventan una "Unión Obrera" nuevecita, pura, limpia de todo prejuicio democraticoburgués y de todo pecado de estrechez corporativa y profesional, "Unión Obrera" que será ('¡que será!') -dicen- muy amplia y para la admisión en la cual se exige solamente (¡solamente!) el "reconocimiento del sistema de los Soviets y de la dictadura" (sobre esto véase la cita transcrita más arriba)!!

"No se puede concebir mayor insensatez, un daño mayor causado a la revolución por los revolucionarios "de izquierda". Si hoy en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedentes sobre la burguesía rusa y la de la Entente, estableciéramos como condición precisa para el ingreso en los sindicatos el "reconocimiento de la dictadura", cometeríamos una tontería, quebrantaríamos nuestra influencia sobre las masas, ayudaríamos a los mencheviques. Porque toda la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los elementos atrasados, en saber trabajar entre ellos y no en aislarse de ellos mediante fantásticas consignas infantilmente "izquierdistas" (...)

"No dudamos de que los señores "jefes" del oportunismo recurrirán a todos los procedimientos de la diplomacia burguesa, al concurso de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía, de los tribunales, para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarlos de ellos por todos los medios posibles, para hacer su labor en los sindicatos lo más desagradable posible, para ofenderlos, acosarlos y perseguirlos. Hay que saber resistir a todo esto, dispónerse a todos los sacrificios, emplear incluso, en caso de necesidad, todas las estratagemas, todas las astucias, los procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad con objeto de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, un labor comunista. Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna "posibilidad legal", pero cuando el policía Subatov (°) organizó sus asambleas, sus asociaciones obreras reaccionarias, con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar con ellos, enviamos allí miembros de nuestro Partido (recuerdo entre ellos al camarada Babushkin, un destacado obrero petersburgués, fusilado en 1906 por los generales zaristas), los cuales establecieron el contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y sus traer a los obreros a la influencia de las gentes de Subatov (°). Actuar así, naturalmente, es más difícil en los países

(°) Los Gompers, Henderson, Jouhau, Legien, no son otra cosa que los Subatov, que se distinguen del nuestro por su traje europeo, por su porte elegante, por los refinados medios aparentemente democráticos y civilizados de realización de su canallesca política.

de la Europa occidental, especialmente impregnados de prejuicios legalistas, constitucionales, democraticoburgueses, particularmente arraigados. Pero se puede y se debe hacer, procediendo sistemáticamente".

De TERRORISMO Y COMUNISMO, Trotsky, 1920.

"Por su íntima esencia, la dictadura del proletariado significa el dominio directo de la vanguardia revolucionaria que se apoya sobre grandes masas y, cuando es necesario, impulsa la parte más retrógrada a orientarse según la parte más avanzada. Esto vale aun para los sindicatos. Después de la conquista del poder por parte del proletariado, los sindicatos adquieren un carácter de obligatoriedad : deben incluir a todos los obreros industriales. El partido acoge en sus propias filas aquellos provistos de más conciencia y abnegación, y aumenta sus cuadros sólo bajo el más riguroso control. De ello deriva el papel dirigente de la minoría comunista en los sindicatos, que corresponde al dominio del Partido Comunista en los soviets, y es la expresión política de la dictadura del proletariado.

"Los sindicatos se convierten así en los portadores directos de la producción social, expresando los intereses no sólo de los obreros industriales, sino los de la industria misma. En el primer período, la tendencia tradeunionista en los sindicatos alza aún, en distintos grados, la cabeza, induciendo los sindicatos a negociar con el Estado soviético, a imponerle condiciones, a exigirle garantías. Sin embargo, con el tiempo, los sindicatos reconocen cada vez más su carácter de órganos de la producción del Estado soviético, y asumen la responsabilidad que les incumbe, sin oponérsele, sino identificándose con él. Los sindicatos se encargan de establecer la disciplina del trabajo; exigen de los obreros un trabajo intenso en las condiciones más difíciles en la medida en que el Estado obrero no puede modificar tales condiciones; ejecutan la represión revolucionaria contra los elementos parasitarios e indisciplinados en el seno de la misma clase trabajadora. Abandonando la política de las tradeuniones, que hasta un cierto punto es inseparable del movimiento sindical en el marco de la sociedad capitalista, los sindicatos se alinean completamente sobre la política del comunismo revolucionario".

Del IZQUIERDISMO, ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO, Lenin, 1920.

"La relación entre jefes, partido, clase y masas, y, al mismo tiempo, la dictadura del proletariado y su partido con respecto a los sindicatos, se presenta actualmente entre nosotros en la forma concreta siguiente : la dictadura la lleva a cabo el proletariado organizado en Soviets, dirigidos por el Partido Comunista (...)

"El Partido se apoya directamente, para su labor, en los sindicatos, que cuentan ahora, según los datos del último Congreso (abril de 1920) más de cuatro millones de afiliados, y que en el aspecto formal son sin partido. De hecho, todas las instituciones directoras de la enorme mayoría de los sindicatos, y sobre todo, naturalmente, la central o Buró sindical (Consejo Central de los Sindicatos de Rusia) se componen de comunistas y aplican todas las directivas del Partido. Se obtiene, en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está estrechamente vinculado a la clase y la masa y por medio del cual se lleva a cabo la dictadura de clase, bajo la dirección del Partido. Nos hubiera sido naturalmente imposible, no ya dos años, ni siquiera dos meses gobernar el país y sostener la dictadura, sin la más estrecha unión con los sindicatos, sin su apoyo entusiasta, sin su colaboración abnegada, no sólo en el terreno de construcción económica, sino también en el militar. Se comprende que esta estrecha unión significa, en la práctica, una labor de propaganda, de agitación complejísima y variada, oportunas y frecuentes conferencias, no sólo con los dirigentes, sino con los militantes que, en general, tienen influencia en los sindicatos, una lucha decidida contra los mencheviques, que han conservado hasta hoy cierto número de partidarios - muy pequeño en verdad-, a los que inician en todas las malas artes de la contrarrevolución, que, empezando por la defensa ideológica de la democracia (burguesa) y pasando por la prédica de la "independencia" de los sindicatos (independencia... ¡del poder gubernamental proletario!), llegan hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc, etc.

"Reconocemos que para el mantenimiento del contacto "con las masas" son insuficientes los sindicatos. En el curso de la revolución se ha creado en Rusia una práctica que procuramos por todos los medios mantener, desarrollar, extender : las conferencias de obreros y campesinos sin partido, que nos permiten observar el estado de espíritu de las masas, acercarnos a ellas, responder a sus anhelos, elevar a los puestos gubernamentales a sus mejores elementos, etc. Por un decreto reciente sobre la organización del Comisariado del Pueblo de Control del Estado, que se convierte en "Inspección Obrera y Campesina", se concede a estas conferencias sin partido el derecho a elegir miembros del Control del Estado encargados de las funciones más diversas de revisión, etc (...)

"El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, de una parte, las viejas distinciones profesionales y corporativas, que se han formado en el transcurso de los siglos entre los obreros, y de otra, los sindicatos, que no pueden desarrollarse sino muy lentamente en el curso de los años y que se transformarán con el tiempo en sindicatos de industria más amplios, menos corporativos (que engloban a industrias enteras, y no sólo a corporaciones, oficios y profesiones). Después, por mediación de estos sindicatos de industria, se pasará a la supresión de la división del trabajo entre los hombres, a la educación, la instrucción y la formación de hombres universalmente desarrollados y universalmente preparados, hombres que lo sabrán hacer todo. En este sentido se orienta, debe orien-

tarse y a esto llegará el comunismo aunque dentro de muchos años. Intentar llevar actualmente a la práctica ese resultado futuro de un comunismo llegado al término de su completo desarrollo, solidez y formación, de su íntegra realización y de su madurez, es lo mismo que querer enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años.

"Podemos (y debemos) emprender la construcción del socialismo, no con un material humano fantástico, especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Ni qué decir tiene que esto es muy "difícil", pero cualquier otro modo de abordar el problema es tan poco serio, que ni siquiera merece ser mencionado".

De "LA TACTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN EL PROYECTO DE TESIS PRESENTADO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ITALIA AL IV CONGRESO MUNDIAL" (1922)

"(...) La conquista de las masas no puede realizarse con la simple propaganda de la ideología del partido y con el simple proselitismo, sino participando a todas las acciones a las que los proletarios son empujados por su condición económica. Es necesario hacer comprender a los trabajadores que estas acciones no pueden por sí mismas asegurar el triunfo de sus intereses : ellas pueden solamente proporcionar una experiencia, un resultado organizativo y una voluntad de lucha a encuadrar en la lucha revolucionaria general. Esto no se logra negando tales acciones, sino estimulándolas con la incitación a los trabajadores a emprenderlas, y presentando a los mismos las reivindicaciones inmediatas que sirven para realizar una unión cada vez más amplia de participantes a la lucha.

(...) A través de las acciones por las reivindicaciones parciales el Partido Comunista realiza un contacto con la masa que le permite de hacer nuevos prosélitos, ya que, completando con su propaganda las lecciones de la experiencia, el Partido adquiere simpatía y popularidad, y hace nacer en torno suyo una red organizativa más amplia ligada por una parte a las capas más profundas de las masas y por otra al centro dirigente del Partido mismo. De este modo se prepara la disciplina unitaria de la clase obrera. Esto se logra con el noyau-tage sistemático de los sindicatos, de las cooperativas y de toda otra forma de organización de los intereses de la clase obrera. Análogas redes organizativas deben surgir apenas sea posible en todos los terrenos de la actividad del partido : lucha armada y acción militar, educación y cultura, trabajo entre los jóvenes y entre las mujeres, penetración en el ejército y así siguiendo. El objetivo de tal trabajo es la realización de una influencia no sólo ideológica sino también organizativa del Partido Comunista sobre la parte más grande de la clase obrera. Por consiguiente, en su trabajo en los sindicatos los comunistas tienden a realizar la máxima extensión de la base de los mismos como de todas las organizaciones de

naturaleza análoga, combatiendo toda escisión, y propugnando la unificación organizativa allí donde la escisión existe, con tal que les sea garantizado un mínimo de posibilidades de trabajar para la propaganda y para el noyautage comunistas. Tal actividad puede en casos especiales ser incluso ilegal y secreta.

"Los partidos comunistas, a pesar de trabajar con el programa de asegurarse la dirección de las centrales sindicales, aparato indispensable de maniobra en las luchas revolucionarias, con el medio de la conquista de la mayoría de los organizados, aceptan en todos los casos la disciplina a las decisiones del mismo y no pretenden que en los estatutos de las organizaciones sindicales o afines, o en acuerdos especiales, estas se empeñen a someterse a un control del partido".

De las TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO (1951)

"Tareas igualmente necesarias del partido, antes durante y después de la lucha armada por la toma del poder son la defensa y el reforzamiento de la organización interna con el proselitismo, la propaganda de la teoría y del programa comunista, y la constante actividad en las filas del proletariado dondequiera que éste sea impulsado, por las necesidades y determinaciones económicas, a la lucha por sus intereses". (Parte II,4).

"Hoy, en la plenitud de la depresión, a pesar de restringirse mucho las posibilidades de acción, el partido, siguiendo la tradición revolucionaria, no pretende sin embargo romper la línea histórica de la preparación de un futuro reanudarse en gran escala del movimiento de clase, que haga suyos todos los resultados de las experiencias pasadas. De la restricción de la actividad práctica no deriva la renuncia a los postulados revolucionarios. El partido reconoce que la restricción de ciertos sectores es cuantitativamente acentuada, pero no por ello cambia el conjunto de los aspectos de su actividad, ni renuncia expresamente a ellos". (Parte IV,4).

"El partido no oculta que en fases de reanudamiento no se reforzará de manera autónoma, si no surgirá una forma de asociacionismo económico sindical de las masas.

"El sindicato, a pesar de que no haya jamás estado libre de la influencia de clases enemigas y haya funcionado como vehículo de continuas y profundas desviaciones y deformaciones, a pesar de que no sea un instrumento revolucionario específico, es sin embargo objeto de interés para el partido, el cual no renuncia voluntariamente a trabajar en su interior, distinguiéndose netamente de todas las otras agrupaciones políticas. El partido reconoce que hoy puede hacer un trabajo sindical sólo de una manera esporádica, y desde el momento en que la relación numérica concreta entre sus miembros, los simpatizantes y los organizados en un cuerpo sindical dado resulte apreciable y tal organismo no haya excluido la última posibilidad virtual y estatutaria de actividad autónoma clasista, el partido efectuará la penetración e intentará la conquista de la dirección del mismo". (Parte IV, 11).

Tesis Sindicales

I

PUNTOS DE PRINCIPIO

1) "La justapráctica marxista afirma que la conciencia del individuo y aun la de las masas es posterior a la acción y que la acción es posterior al impulso motivado por el interés económico. Es solamente en el Partido que la conciencia y, en ciertas fases, la decisión de la acción preceden al choque de clases. Pero esta posibilidad es orgánicamente inseparable del mecanismo molecular de los impulsos físicos y económicos iniciales". ("La inversión de la praxis"). (1)

Inviertiendo el esquema idealista de interpretación de los acontecimientos humanos, el marxismo ve en la historia la arena de luchas entre las clases que son empujadas a actuar sobre frentes antagónicos por sus necesidades e intereses materiales. Es solamente después, empujadas por el curso mismo de esas luchas, que ellas toman conciencia de la dirección en la cual se mueven.

El "Manifiesto" ha delineado toda la escala ascendente que va desde la primeras reacciones intuitivas contra la explotación capitalista hasta la constitución del proletariado en clase, y por consiguiente en partido, y a la organización de la clase en clase dominante para la toma del poder y el

(1) Reproducido en "Partido y clase", Ed. Programme.

ejercicio de la dictadura. No solamente todo esta escala ascendente tiene sus raíces necesarias en las determinaciones económicas elementales que son a su vez un reflejo de la presión de las fuerzas productivas contra las relaciones de producción, sino que es de estos empujes que ella saca un alimento continuo. Es verdad que las revoluciones no se hacen, sino que se dirigen : es también verdad que se dirigen sólo en cuanto las grandes masas proletarias están obligadas a hacerlas y que los que las determina no es ni una conciencia y una voluntad explícitas de su parte, ni incluso en el sentido en que esta conciencia y esta voluntad les hayan sido transmitidas en su totalidad por el Partido.

2) "La interpretación dialéctica de la formación de la conciencia de clase y de la organización unitaria del partido de clase" implica que éste "trasladada una vanguardia del proletariado del terreno de los movimientos espontáneos y parciales determinados por los intereses de grupos, sobre el de la acción proletaria general"; igualmente "no llega a esto negando los movimientos elementales, pero asegura su integración y su superación en la experiencia misma de la lucha, impulsando a su realización, tomando una parte activa en ellos y siguiéndolos atentamente en todo su desarrollo". (Tesis de Roma", III, 11). (2)

Resulta de esto : a) que el trabajo de propaganda y de proselitismo de una parte, y de otra la importancia numérica del Partido y su influencia real sobre capas más o menos amplias del proletariado son inseparables "de la realidad de la acción proletaria, del movimiento proletario en todas sus manifestaciones"; b) que es "un error banal considerar que la participación en luchas por resultados contingentes y limitados está en contradicción con la preparación para la lucha revolucionaria final y general" (id. III, 12).

Una tesis irrenunciable del marxismo, y por consiguiente de nuestra corriente, afirma que esta ligazón unas veces amplia y profunda, otras restringida y episódica, según las circunstancias objetivas, no puede jamás ser obtenida por medio de expedientes tácticos desligados de los principios, y representa en todas las circunstancias una de las tareas fundamentales del Partido, y que por otra parte, es solamente gracias a esta ligazón que la lucha económica proletaria puede elevarse por encima del nivel tradeunionista - el más elevado al cual ella puede llegar por sus propias fuerzas (Lenin) - y alcanzar el nivel de una lucha de toda la clase explotada contra toda la clase explotadora, y, cuando las condiciones necesarias objetivas lo permitan, el nivel de la lucha revolucionaria para el derrocamiento del poder estatal concentrado y dictatorial del capitalismo y por la instauración de un poder concentrado y dictatorial del proletariado.

(2) Cf. "Défense de la continuité du programme communiste", Ed. Programme.

3) Por las mismas razones de principio, la participación del Partido, por intermedio de sus grupos, en la vida organizativa de todas las formas de asociación económica del proletariado, abiertas a los trabajadores (y solamente a los trabajadores) de toda posición política, es parte integrante de esta tarea- al ser estas asociaciones económicas, según el "Manifiesto" y según todos los textos del marxismo, el producto necesario de estas luchas.

Las afirmaciones siguientes se encuentran entre las posiciones fundamentales del Partido :

a) El sindicato obrero no es jamás revolucionario por sí mismo, como tampoco lo es cualquier otra forma de organización inmediata, incluso no solamente económica : por el contrario, del mismo hecho de su inmediatez y de la presencia de intereses contingentes que varían de un grupo de obreros a otro, tiende a encerrarse en los límites mezquinos y corporatistas de una acción minimalista y reformista, pero puede, no obstante, convertirse en un instrumento vital de la revolución, y antes aún, de la preparación revolucionaria del proletariado, en la medida en que el Partido conquista una influencia considerable en su seno, es decir, entre las masas organizadas.

b) Para la buena realización de esta tarea y para la acción final revolucionaria misma, que presupone entre otras cosas la centralización de las fuerzas obreras, es deseable que sea unitario, es decir, que incluya a todos los trabajadores colocados en una situación económica específica. El corolario de esta tesis, es que no se remedia a las tendencias de los organizaciones económicas a la degeneración ni tampoco a la degeneración en curso , con la creación de organismos inmediatos que tengan una forma diferente, y menos aún con organismos locales o limitados a la empresa. La aparición de éstos es un elemento necesario del desarrollo de los conflictos sociales y, a veces, un síntoma positivo de la repugnancia de las masas por la práctica oportunista o incluso contrarrevolucionaria de las centrales sindicales, y el Partido puede, en ciertas circunstancias, apoyarse en ellos centralizándolos. Pero, tomados en sí mismos, ellos reproducen en el plano organizativo las algunas, los límites y las debilidades en las luchas económicas parciales.

4) Conforme a la tradición marxista, la Izquierda marxista italiana ha pues considerado siempre, y el Partido considera condiciones de su propia existencia en cuanto factor activo de la preparación del proletariado al asalto revolucionario y de su victoria :

a) el irrumpir de luchas económicas en gran escala y bajo una forma no episódica- y la intensa participación del Partido en estas luchas por las razones arriba indicadas.

b) la existencia de una red que no sea efímera ni episódica de organizaciones intermedias entre el Partido y la clase, y la intervención del mismo en estas organizaciones, para conquistar no necesariamente la mayoría y por consiguiente la dirección, sino la influencia suficiente para

poder utilizarlas como una correa de transmisión de su programa entre las masas obreras organizadas, y para poder impregnar con él al menos las capas obreras más combativas.

Plantear como condición de adhesión a los sindicatos y como condición de trabajo político revolucionario de Partido en su seno, que ellos se mantengan "puros" de influencias contrarrevolucionarias, y oponer a los sindicatos dirigidos por los partidos, asociaciones compuestas sólo de comunistas, no está en la línea marxista. Esta posición tiene evidentemente un origen idealista, porque las organizaciones inmediatas no pueden jamás alcanzar semejante pureza, no estando el Partido mismo preservado por esencia de las influencias contrarrevolucionarias.

"El sindicato obrero comprende trabajadores que pertenecen individualmente a diferentes partidos, o a ningún partido; los comunistas no proponen ni provocan la escisión de los sindicatos por el hecho de que sus órganos directivos estén conquistados y controlados por otros partidos, sino que proclaman de la forma más abierta que los sindicatos no cumplen completamente su función más que cuando es el Partido de clase del proletariado quien dirige las organizaciones económicas. ("Plataforma política" de 1945 del Partido Comunista Internacionalista).

Esto se aplica también a la lucha por mejoras económicas inmediatas y no solamente a la lucha revolucionaria final en la cual los sindicatos, u otras organizaciones intermedias, pueden llegar a jugar un rol contrarrevolucionario si no son dirigidos o al menos influenciados de manera determinante por el Partido. En caso contrario su rol puede ser positivo, pero no es suficiente ni determinante: el Partido tampoco basta para obtener la victoria, pero cuando las condiciones son favorables, su rol es sin duda decisivo.

El Partido considera sin embargo y enseña a los obreros a considerar las reivindicaciones y las luchas económicas no como finés en sí mismos sino como medios necesarios para la preparación, el entrenamiento y la organización del proletariado en función de sus objetivos finales (porque si ellas devinieran fines en sí, no harían más que perpetuar el sistema de trabajo asalariado en vez de tender a destruirlo). Del mismo modo el Partido considera - y lo declara abiertamente - a las formas inmediatas de organización de los obreros no como el fin de la lucha de emancipación de los trabajadores, sino como un instrumento que el Partido puede y debe utilizar para alcanzar el objetivo supremo del comunismo. Pero al igual que cualquier otra forma de organización ellas no se vuelven por ello un fetiche sagrado e intocable a sus ojos.

II

EVOLUCION HISTORICA Y PERSPECTIVAS DE LAS ORGANIZACIONES INTERMEDIAS DE LA CLASE OBRERA

1) Las consideraciones antedichas establecen los puntos de principio sin los cuales es imposible dar las más mínimas directrices de acción y de orientación prácticas precisas. Ellas serían empero incompletas sin un análisis del curso histórico que el asociacionismo obrero ha seguido desde la victoria del modo de producción capitalista hasta su fase senil imperialista, y que nuestro partido ha caracterizado con precisión en sus textos de base de la segunda posguerra.

En una fase inicial, la burguesía victoriosa prohibió y dispersó por la fuerza las primeras asociaciones obreras de resistencia, empujándolas por contragolpe sobre el terreno de la lucha política abierta y violenta. Es por esto que la Primera Internacional pudo nacer en parte como reagrupamiento de asociaciones económicas dirigidas por el Consejo General en función de un programa que tenía como objetivo preparar el asalto revolucionario contra el poder político de las clases dominantes, bastión de su poder económico.

En la fase siguiente, por el contrario, la burguesía juzgó más oportuno, e incluso necesario para la estabilidad de su dominación, tolerar y después permitir las coaliciones de asalariados, pero esforzándose por atraerlas a su órbita política gracias a sus relaciones y a sus compromisos con los dirigentes sindicales reformistas, y apoyándose en una aristocracia obrera interesada en mantener el orden político y social de donde ella sacaba privilegios más o menos ilusorios, pero sin embargo desastrosos para la conciencia y la combatividad de clase.

Esta experiencia provocó reacciones en el seno mismo de los sindicatos de parte de corrientes socialistas de izquierda combativas. Sobre todo en Italia, Francia y en EEUU, ella alimentó también por contragolpe la ilusión anarco-sindicalista de que sería posible preservarse del oportunismo minimalista oponiendo a las organizaciones económicas existentes otras organizaciones "congénitamente" revolucionarias. Durante la primera guerra mundial, ella condujo en la mayor parte de los países a una colaboración de clases paralela a la Unión sagrada de los partidos, y en una pequeña minoría de países, a una neutralidad indecisa y apenas convencida, y pocos dirigentes sindicales, incluso anarco-sindicalistas, escaparon a la bancarrota general.

2) En la primera posguerra, se vió a las grandes centrales alinearse en el frente de la socialdemocracia (del cual ellas constituían, por otra parte, con los grupos

parlamentarios, los principales pilares), es decir, en el frente de la conservación social : desde el extremo de los sindicatos alemanes que colaboraron con los gobiernos socialdemócratas en la represión de los movimientos proletarios, o de los sindicatos norteamericanos que sabotearon las huelgas y defendieron el orden establecido en función de los intereses de la mano de obra calificada, hasta el otro extremo, por ejemplo en Italia, donde los sindicatos pacifistas y minimalistas se aproximaban en forma más o menos oculta a las instituciones de la democracia parlamentaria burguesa.

La extraordinaria vitalidad de la clase, la persistencia de una tradición de lucha sindical, la afluencia de masas considerables en las organizaciones tradicionales, empujadas a la acción por la terrible crisis de posguerra y compuestas sobre todo de obreros no calificados, tuvieron sin embargo como resultado que el oportunismo, el cual por intermedio de las direcciones sindicales, desempeñaba el rol de una correa de transmisión de la ideología y de las prácticas burguesas en las organizaciones obreras, fué impotente para impedir que los sindicatos se dotasen de una intensa vida, incluso políticamente, estando la "base" en algunos países en perpetua ebullición, encendida en diversos grados por el Octubre Rojo de Rusia, y, por consiguiente, accesible a la propaganda revolucionaria de los comunistas. Así, aunque reflejando las tendencias objetivas de la fase imperialista, el oportunismo no pudo desempeñar entonces su papel actual de agente directo de la sumisión de los sindicatos al Estado burgués.

Es por esto que la Internacional, reconstruida sobre la base de la doctrina marxista integralmente restaurada, no solamente subrayó la necesidad para los comunistas de realizar un trabajo revolucionario en los sindicatos, "incluso en los más reaccionarios" sin exclusión de medios legales e ilegales, sino que no pudo excluir su conquista por el Partido, excepto en casos semejantes al de la American Foundation of Labour, cerrada no solamente a la propaganda revolucionaria, sino a la gran masa de asalariados. La forma en que esta conquista debía o mejor podía ser realizada dependía de cada caso específico, pero de todas maneras la conquista misma no podía resultar más que de violentas batallas contra el oportunismo instalado en la dirección y en grandes capas de la "base" de las organizaciones existentes. Al mismo tiempo la IC dio a sus miembros la directiva de apoyar las organizaciones que estaban constituidas en oposición a las centrales sindicales oficiales bajo la presión que la práctica de los "burocratas" inspiraba a los proletarios combativos, y de su voluntad de batirse sobre el terreno de la lucha de clase abierta y directa, ayudándolos así a librarse de sus prejuicios anarco-sindicalistas, no dudando, donde esto se imponía por razones objetivas, en favorecer a escala general la escisión de las viejas organizaciones económicas completamente podridas (cf : "Tesis del II Congreso sobre los sindicatos, los consejos de fábrica, etc." 1920).

3) La situación en Italia era particularmente clara al respecto, y si hablamos de ella, es porque nos ayuda mejor que ningún otro ejemplo de esa época, a comprender bien los cambios que se produjeron más tarde bajo la doble influencia de la victoria del fascismo y de la feroz ola contrarrevolucionaria stalinista.

Las tres organizaciones que podían, con buen derecho, llamarse rojas, CGL (Confederación General del Trabajo), USI (Union Sindical Italiana), SF (Sindicato de ferroviarios), se oponían a las asociaciones de origen claramente patronal que eran calificadas "amarillas" y "blancas": nacidas bajo la iniciativa de partidos y de corrientes abiertamente de clase, ellas preconizaban los métodos de la lucha de clase y de la acción directa contra la patronal y los aplicaban en la medida en que esto era compatible con las tendencias oportunistas de sus dirigentes. Tendían a la autonomía en relación al poder y a la administración del Estado, y no habrían podido jamás aceptar sacrificarla; la tradición que ellas tenían detrás suyo, no tenía nada que ver con una fórmula abstracta o un artículo de estatuto: ella se encarnaba a la vez en las masas combativas y en una red estructurada y compacta de ligas y de cámaras de trabajo donde todas las categorías obreras se encontraban y se mezclaban naturalmente. Estas cámaras eran muchas veces el local del círculo obrero, y algunas veces incluso la sede del Partido. En todos los casos, eran fortalezas cerradas al cura como al funcionario o, lo que era lo mismo, al policía, y, si era necesario, se defendían con las armas en la mano, contra los asaltos conjugados de las fuerzas del orden democrático y de las bandas fascistas. La influencia de esta tradición real y material no se ejercía solamente del exterior, sino, a un grado hoy inimaginable, en el interior mismo de las organizaciones sindicalistas. Abierta a todos los asalariados de cualquier convicción política o religiosa, e igualmente a la influencia del Partido Revolucionario Marxista, estas organizaciones eran, a pesar de su dirección oportunista, sindicatos de clase. La pueba de su naturaleza orgánicamente roja, nos es proporcionada por una doble serie de hechos: por una parte, la clase burguesa, que buscaba desesperadamente agrupar a sus "miembros dispersos" en una organización centralizada y centralizadora, y por lo tanto, suprimir en primer lugar la autonomía del movimiento obrero, debió tomar por asalto los locales de sindicatos, ligas y cámaras de trabajo y, después de haberlos conquistado, destruir la red de las organizaciones tradicionales para construir una nueva red para su uso y consumo. Por otra parte, en la fase final del enfrentamiento con los fascistas, la Izquierda pudo lanzar la consigna de la defensa de los sindicatos rojos tradicionales y de la necesidad de su reconstitución, cuando hubieran sido destruidos, saboteando abiertamente los sindicatos corporativistas y del Estado ("Tesis de Lyon", III, 11) (3).

No se trata de darle un título proletario a los jefes sindicales reformistas de la época, pero es necesario proporcionar "hechos útiles para la comprensión del desarrollo del régimen capitalista y de las reacciones al mismo del movimiento obrero, que en sus formas de organización, como en sus tendencias, no puede dejar de resentirse de sus repercusiones" ("Las escisiones sindicales en Italia", 1949), y para comprender que en los años 1921-1923, el problema que se planteaba al Partido dirigido por la Izquierda, no sólo de trabajar en los sindicatos para establecer un lazo con las masas, e influenciarlas, sino de derrotar a las direcciones oportunistas (entre otras cosas, promoviendo con ese objetivo la unificación de las dos centrales autónomas con la CGL) se resolvía por sí mismo en un encuentro obvio y natural entre posiciones de principio y realidad de las relaciones y conflictos sociales, así como de las formas correspondientes.

4) Después de la segunda guerra mundial, sin cambiar en nada las posiciones de principio e incluso reafirmando-las en forma todavía más precisa y más tajante frente al desmantelamiento no solamente del movimiento comunista, sino del movimiento obrero en general en el mundo entero, el Partido ha negado constantemente que la fase abierta por el fin del conflicto pudiera ser interpretada como una reproducción mecánica de la situación social de la primera posguerra.

En realidad, en el curso de los veinte años que van de 1926 a 1945, las relaciones de fuerza entre las clases habían sido trastocadas por la acción conjugada de la desvas-tación staliniana y de la reorganización del mundo capitalista en un sentido totalitario, centralizador y en una palabra fascista, incluso allí (nosotros decíamos : sobre todo allí) donde existía la hipocresía de las consultaciones democráticas y de las libertades cívicas. A pesar de

(3) (Cf. "Défense..."). Análogamente en 1944, en su "Plataforma política", el Partido Comunista Internacionalista (núcleo del Partido Comunista Internacional de hoy) reivindicaba la "reconstrucción" de la Confederación sindical unitaria, autónoma en relación a la dirección de la administración del Estado, actuando según los métodos de la lucha de clase y de la acción directa contra la patronal desde las reivindicaciones locales y categoriales hasta las reivindicaciones generales de clase . Esta reconstrucción suponía una reanudación, al menos parcial, de las luchas de clase en la segunda posguerra, la cual es fácil constatar que no se ha producido, casi treinta años más tarde. Por otra parte, el Partido había formulado las dudas más explícitas sobre la posibilidad cercana de una tal reanudación, pero no podía arrogarse el derecho de excluirla a priori, y es por eso que él pudo reivindicar esta reconstrucción.

la ruptura de la Unión sagrada y del apoyo que el oportunismo aportó en la mayoría de los países a la política de defensa nacional, la primera guerra mundial no había conseguido romper la continuidad programática y táctica en la cual el marxismo ha visto siempre la condición, y si se quiere, la garantía de la reanudación de clase después de la derrota, incluso la más grave : esta continuidad se encarnó entonces en todas partes en grupos de oposición, aunque restringidos. En cambio, destruyendo incluso físicamente la Internacional Comunista, practicando la política de los frentes populares, haciendo entrar a la URSS en la Sociedad de las Naciones, el stalinismo ha puesto el prestigio del pseudo-socialismo de la URSS al servicio de la sumisión integral del movimiento obrero político y sindical a la clase dominante imperialista, librando finalmente al proletariado a la carnicería imperialista, sea como víctima desarmada de un lado del frente, sea, peor aún, como carne de cañón voluntaria del otro lado del mismo.

Esta terrible obra de destrucción fue incomparablemente más grave, por sus consecuencias durables, que cualquier derrota física sobre el campo de batalla. Es gracias a ello que la evolución del capitalismo, en el sentido de la centralización y de la disciplina, ha podido dar pasos agigantados. No se puede medir todo el alcance de este fenómeno más que a condición de no concentrar toda la atención en el fascismo o el nazismo, que no fueron jamás otra cosa que su manifestación más clara, y sin seguir, por el contrario, su progresión en los EEUU de Roosevelt, en la Francia del Frente Popular, en la democracia suiza clásica, en la democracia "socializante" de los países escandinavos, y más tarde en la Inglaterra del "Welfare". En todos esos países la práctica que se ha impuesto es de tipo eminentemente totalitario y consiste en "atraer al sindicato obrero entre los organismos de Estado, disciplinándolos con un conjunto de medidas jurídicas, que pueden tomar diferentes formas" (basta pensar en la "paz del trabajo" suiza, en la reglamentación del derecho de huelga en Escandinavia, en los EE. UU. y recientemente en Gran Bretaña) y en privarle de una parte considerable de su papel de asistencia, de protección, de negociación, en favor de organismos estatales especializados, colocados, si es necesario, bajo la égida de una democracia "progresista" (;cf. la Francia de Blum !) a la cual el antifascismo dió una aureola de virginidad, con la bendición del Kremlin.

En todos esos países existía una larga tradición reformista, cuya bandera fué nuevamente enarbolada por el stalinismo y sobre la cual se insertó. Es ello que permitió pasar sin dolor y de manera casi insensible a las formas más modernas de administración centralizada (e incluso de gestión económica directa) de la dominación capitalista. No es casual que en los dos países donde, después de la primera guerra, la amenaza de la revolución proletaria había sido la más inminente, Italia y Alemania, esta tarea fue confiada, por el contrario, al fascismo, en el cual la Izquierda marxista italiana reconoció, desde el comienzo, no solamente el resultado necesario, sino la realización histórica plena

e integral del "reformismo social". En los dos casos, el resultado fue idéntico : destrucción de toda margen de autonomía del movimiento obrero allá donde no había sido aplastado en sangre, y posibilidad para la clase dominante de "manejar y dirigir por los medios más diversos, no sólo a los organismos constitucionales interclasistas de la democracia, sino también a las asociaciones que agrupan sólo proletarios ", gracias a su "control estricto e incluso a la absorción" de esas asociaciones de "manera que todas sus funciones tradicionales, técnicas, sindicales, económicas y políticas, son, de más en más, ejercidas por los órganos y las secciones del aparato de Estado oficial" ("Análisis de los factores objetivos que pesan sobre el reanudamiento del movimiento proletario ", 1950).

Es bajo el signo de la dominación totalitaria de los Estados monstruosos que resultaron vencedores de la "cruzada antifascista" de la segunda guerra mundial - aunque vencidos sobre el terreno político y social, puesto que ellos actuaban en perfecta continuidad con el fascismo - que se reconstituyeron en Italia la CGL y en Francia, ocupada en su momento por el nazismo, las tres centrales históricas" (o antes las dos centrales, porque la tercera, F O, no se formó hasta abril de 1948).

La C.G.I.L. ha nacido sobre un terreno en el cual el stalinismo había barrido toda tradición sindical de clase y donde pululaban , en cambio, las organizaciones de asistencia y de seguridad social de Estado heredadas del fascismo, gracias a un "compromiso, no entre tres partidos proletarios de masas, que no existen, sino entre tres grupos de direcciones, de camarillas no proletarias, que pretenden la sucesión del régimen fascista"; el Partido declaró desde 1944-45 que tal solución debía ser combatida, "incitando a los proletarios a derribar este aparato oportunista de contrarrevolucionarios profesionales". La C.G.I.L. ha nacido pues, como la proyección en el plano sindical de los C.L.N. (Comités de Liberación Nacional), de la nueva alianza contrarrevolucionaria colocada bajo el signo de la democracia, y como un instrumento (que se ha revelado efficacísimo) de reconstrucción de la economía, al precio del sudor, y si es preciso, de la sangre de los proletarios. Las centrales francesas estaban controladas por las mismas fuerzas asociadas al gobierno, y con el mismo objetivo. No existía más una confederación roja, incluso bajo control reformista : existía una confederación tricolor y, según el Partido, esta realidad no ha sido modificada por las escisiones de 1948 en Francia y de 1949 en Italia que tuvieron lugar, por razones totalmente extrañas a toda delimitación de clase, y ligadas a rupturas en la antigua alianza de guerra de los imperialismos.

A la ausencia de las condiciones mínimas de una autonomía de clase de las organizaciones económicas existentes, se sumaron otros dos factores : a) una sujeción casi total del proletariado a las fuerzas del oportunismo, que se encontraba agravado por el peso material, tanto de Rusia y de sus agencias políticas, como de las fuerzas de ocupación aliadas, y que se tradujo inevitablemente en la absorción por el proletariado de ideologías pequeño-burguesas e incluso

burguesas; b) "un cambio de la relación entre empleador y obrero asalariado", que, gracias a toda "una gama de medidas reformistas de asistencia y previsión" hace que el obrero posea "una pequeña garantía patrimonial (...) y por consiguiente algo para arriesgar, lo que lo torna vacilante e incluso oportunista en el momento de la lucha sindical (...) y sobre todo en el momento de la huelga y de la revuelta" ("Partido revolucionario y acción económica", 1951) (4).

De esto nosotros jamás hemos concluido y jamás seremos inducidos a concluir, a la manera de Marcuse, que la clase obrera está "definitivamente aburguesada" y, por consiguiente, al fin de su misión histórica objetiva. Sin embargo, es innegable que este hecho ha constituido y constituye una rémora a la reanudación de la acción no solamente revolucionaria, sino incluso económica, aunque mañana, este se convierta en un factor de desequilibrio suplementario en las condiciones de inseguridad real, no ficticia, de los convertidos nuevamente en "sin reserva". Es también por esto, que el oportunismo es y nos resulta hoy mil veces más virulento que en cualquier época de la historia de los conflictos sociales: él penetra por mil vías, no ya solamente en la capa relativamente móvil y restringida de una aristocracia obrera, sino también en el seno mismo de un proletariado ya "infectado de democratismo pequeño-burgués hasta la médula". ("Considérations sur l'activité organique du Parti quand la situation générale est historiquement défavorable", 1965) (5).

Después de la guerra, la situación mundial de asociacionismo obrero es, pues, la siguiente: o bien sindicatos directamente insertos en el engranaje del aparato del Estado, como en el bloque capitalista del Este; o bien sindicatos vitalmente ligados a él por lazos tanto más eficaces cuanto más hipócritamente disimulados, como en el bloque capitalista del Oeste, sin hablar de los sindicatos que las jóvenes burguesías de las viejas colonias del Tercer Mundo han constituido y que, dependiendo directamente del Estado, no son más que instrumentos de "movilización" y de disciplina de la fuerza del trabajo. El hecho de que en algunos países existan todavía centrales distintas no quita nada a esta realidad constantemente denunciada en los textos fundamentales del Partido, tanto más cuanto que, como en Italia, esas centrales se preparan para una reunificación que no es en modo alguno un "retorno a la situación de los Comités de Liberación Nacional", de los cuales ellas no han abandonado jamás la ideología, sino un reconocimiento abierto del hecho de que, a pesar de las apariencias engañosas, ellas han permanecido las mismas de entonces: un único bloque contrarrevolucionario, correa de transmisión de ideologías, programas y consignas burguesas.

(4) Reproducido en "Partido y Clase".

(5) Cf. "Défense...".

5) Hemos dicho en 1949, y lo repetimos hoy, que este proceso es irreversible como lo es la evolución totalitaria y centralizadora del capitalismo imperialista tanto en economía como en política, y que es éste el que da "la clave de la evolución de los sindicatos en todos los grandes países capitalistas". Pero tenemos la certeza científica de que el proceso que desde hace más de treinta años separa la clase de su Partido y la hace considerar al comunismo inverosímil o incluso imposible es un proceso reversible; tenemos la certeza científica de que si la dinámica de la fase imperialista implica "la sujeción cada vez más completa del sindicato al Estado burgués", implica también el desencadenamiento a escala mundial de la crisis económica y la explosión de la reanudación generalizada de la lucha de clase, por lejana que hoy pueda parecer. La verdadera conquista, durable y fundamental, de una tal reanudación, será el retorno sobre la escena histórica, en tanto factor activo, de la organización severamente seleccionada y centralizada del Partido, pero esta se acompañará también necesariamente del renacimiento de organizaciones de masa, intermedias entre la amplia base de la clase y su órgano político. Estas organizaciones pueden no ser los sindicatos. En la perspectiva de un cambio brusco hacia el asalto revolucionario, no serán los sindicatos : en la revolución rusa no son ellos sino los Soviets que, en una situación de dualidad virtual del poder, han constituido el eslabón intermediario entre el Partido y la clase. Pero a escala mundial nada excluye que haya países donde la revolución madurará penosamente en lugar de propagarse a la velocidad de un incendio. Allí no está excluido que en esa fase renazcan organizaciones económicas en el sentido estricto del término, en que reinará no la calma aparente del período llamado "idílico" o "democrático" del capitalismo, período definitivamente defunto, sino, aún más que después de la primera guerra mundial, la alta tensión política de los grandes cambios de la historia en que la agudización de los antagonismos económicos y sociales provoca necesariamente en el seno mismo de la clase obrera profundas fracturas, conflictos exasperados entre la vanguardia de la clase y sus retaguardias vacilantes y reacias.

El problema no es el de las formas (6) que tomará la reanudación de lucha de clase y de los modos de organización, que ella tenderá a darse, sino el del proceso que engendrará estas formas y estos modos, y cuya dinámica será tanto más tumultuosa y fecunda cuanto más se hayan acumulado las contradicciones y los paroxismos propios del modo de producción burgués en el curso de su fase suprema, el imperialismo. Si este proceso concluye en la toma del poder por el proletariado y en la instauración de su dictadura revolucionaria, la forma sindicato no desaparecerá; no sólo deberá renacer en el caso en que ésta hubiera sido eclipsada por otros organismos intermedios más conformes a las exigencias

de la lucha revolucionaria, sino que entonces, por primera vez en la historia del movimiento obrero, ésta constituirá uno de los eslabones vitales de soldadura entre la clase centralmente y totalmente organizada, y el partido comunista, en la titánica lucha que en un curso no fácil ni breve, y menos aún "tranquilo", llevará del capitalismo- políticamente vencido, pero viviente aún en la inercia de formas mercantiles no erradicables de la noche a la mañana- al comunismo inferior.

Todas estas razones de principio estaban grabadas en nuestros textos fundamentales y esta perspectiva es inseparable de las bases mismas del marxismo. Es por esto que es igualmente cierto que nosotros no tenemos nada que defender de las formas de asociacionismo económico hoy existentes, y que debemos afirmar contra ellos el principio permanente del asociacionismo obrero y las condiciones de su reafirmación en el desarrollo de las luchas de clase, de las que las asociaciones intermedias son por cierto un producto pero también un factor.

III

ORIENTACIONES PARA LA ACCION PRACTICA

1) La paradoja del ciclo histórico actual (paradoja aparente, dados los factores descriptos más arriba) es que frente a la acumulación de las contradicciones y de las rupturas del capitalismo mundial, la clase obrera cayó a un nivel más bajo aún que el considerado en el "¿Qué hacer?" de Lenin. Entonces, se trataba de importar en la clase la conciencia política, el socialismo; ahora se trata de la difícil tarea de soldar la intervención política del partido a una acción económica que, espontáneamente, no alcanza siquiera el nivel que Lenin llamaba "la conciencia tradeunionista" y que, salvo casos excepcionalísimos, guarda un carácter esporádico, corporativista, sectorial y casi diríamos incluso contestatario.

(6) No es casualidad, si uno de los textos fundamentales del Partido, recordando que en la perspectiva revolucionaria es "indispensable orgánicamente tener entre las masas proletarias y la minoría encuadrada en el Partido otra capa de organizaciones, que sean accesibles constitucionalmente sólo a los obreros", afirma que las líneas generales de esa perspectiva "no excluyen la posibilidad de las coyunturas más variadas en la modificación, la disolución, la reconstrucción de asociaciones de tipo sindical en lo que concierne a todas aquellas que se presentan hoy en los diversos países" (Reunión de Roma, 1-2, IV, '1951, reproducido en "Partido y Clase").

El Partido no puede, sin duda alguna, suscitar la lucha de clases; es sin embargo tarea suya recordar constantemente, en el curso de las luchas económicas incluso esporádicas y parciales, las condiciones elementales e indispensables, agitando consignas y propagando métodos de orientación general que tiendan a unir a los proletarios, de todas las fábricas, de todas las categorías, y de todas las localidades: extensión de las huelgas, denuncia de las huelgas escalonadas; reivindicación de aumento de salarios más altos para las categorías peor pagadas; reducción masiva de la jornada de trabajo; abolición de los premios, de los estímulos materiales, del trabajo a destajo; salario integral a los obreros desocupados.

El Partido, sin renunciar un solo instante a la agitación y a la propaganda de los objetivos supremos del movimiento proletario, debe denunciar, pues, el trabajo de sabotaje y de división que realizan los sindicatos, los cuales, y esto no es una casualidad, rechazan sistemáticamente esas reivindicaciones. El Partido debe mostrar a la clase obrera hasta qué punto los hechos confirman la posición marxista, afirmar que incluso, si una lucha económica vigorosamente dirigida, puede aportar un alivio temporal a los obreros y atenuar las formas más odiosas de explotación capitalista, jamás podrá ello emancipar al proletariado de su condición de clase explotada y oprimida; presentándole siempre el objetivo final, el Partido debe igualmente mostrarle la necesidad de la organización política, así como la necesidad para el desarrollo coordinado de las luchas económicas, de una red intermedia de organizaciones de clase colocadas bajo su influencia.

2) El Partido debe comprender claramente y tener el coraje de proclamar que, para remontar el abismo de la contrarrevolución, la vía de la reanudación de la lucha proletaria de clase pasará necesariamente por experiencias dolorosas, bruscos contragolpes, amargas decepciones y tentativas confusas de la clase por sacudir el yugo agobiante de medio siglo de innoble práctica oportunista. El Partido no sólo no puede condenar los episodios de huelgas salvajes, de constitución de comités de huelga o "de base", etc. (fenómenos que se repiten, por otra parte, periódicamente en la historia del movimiento obrero independientemente de los nombres que ellos han podido tomar), ni desinteresarse de los mismos bajo el pretexto que ellos no entran en el esquema armonioso de un combate organizado centralmente y librado en todos los frentes, sino que, reconociendo en ellos el síntoma de una reacción instintiva del proletariado contra la impotencia a la cual condenan los sindicatos sus luchas y sus reivindicaciones, debe aprovechar de ellos para inculcar a una capa incluso restringida de explotados la conciencia que sus esfuerzos, por generosos que sean, están condenados a permanecer estériles si la clase no encuentra en sí misma la fuerza para llevar a cabo un viraje político total para dirigirse hacia el asalto directo y general del poder capitalista. En 1920, la actitud de la Fracción abstencionista que fundó el

Partido Comunista de Italia, no fue diferente, frente a episodios como la ocupación de las fábricas o el lanzamiento de huelgas a vasta escala en oposición abierta con la dirección de la Confederación, pues estimando a estos estériles para los objetivos perseguidos, ella los juzgaba fértiles en enseñanzas políticas bajo la acción obstinada del Partido.

Del mismo modo (y con las reservas impuestas por la perdurante flaccidez de la crisis capitalista, que limita a casos episódicos y de poco relieve nuestras reales posibilidades de influencia) los militantes obreros del Partido no rechazarán compartir la responsabilidad de comités o de otros órganos temporarios, con tal que ellos no sean maniobrados al principio por fuerzas extrañas a la tradición de clase, y que ellos expresen una combatividad obrera real. Ellos no desperdiciarán, sin embargo, ninguna ocasión de recordar la necesidad de traspasar los límites de la fábrica o de la localidad, y de utilizar la energía de clase para reforzar al Partido revolucionario y para el renacimiento de organismos intermedios generales de clase, cosa que es posible sólo en concomitancia con un vigoroso reanudamiento proletario. Ellos no deberán jamás caer en el error de teorizar o de admitir que se teorice tales órganos locales y temporarios como modelo de la futura asociación económica o, en general, intermedia.

3) Cualquiera sean los sindicatos en los cuales nuestros militantes estén afiliados en tal o cual país (ese es un problema contingente) debe quedar claro que el Partido no otorga a ninguno de ellos una patente de clasismo, porque ninguno lo merece hoy, a escala mundial. (7)

En Italia y en Francia, donde subsisten varios sindicatos, el lugar de nuestros militantes y de nuestros grupos comunistas está en la CGIL y la CGT. No es que el Partido los considere "de clase", no es ni única ni principalmente porque ellos reúnan el número mas grande de obreros, puesto que las otras centrales ya agrupan también altos porcentajes de puros asalariados; es porque éstos constituyen el campo de acción específico del peor y principal agente de la burguesía en las filas del movimiento obrero, este ultra-opportunismo stalinista que después de haber acabado su obra de destrucción del movimiento obrero, se ha transformado directamente en pilar de la conservación social, adoptando y practicando principios dignos de la "carta de trabajo" musoliniana, como de la Encíclica Pontifical "Rerum Novarum". A este ultraoportunismo que hace pasar bajo una etiqueta no ingloriosa un programa y métodos contrarrevolucionarios, somos los únicos en poder oponer polémicamente la tradición de clase de las viejas confederaciones sindicales unitarias, es decir,

(7) Esto concierne al epicentro del imperialismo, el área euro-americana. La situación en los restantes sectores periféricos como Asia, Africa, y A. Latina merecerá un estudio aparte.

un pasado aunque sea remoto del cual las otras centrales no pueden jactarse, puesto que ellas son abiertamente de origen patronal. Representando no una "fracción" del movimiento obrero (lo que implicaría el reconocimiento, al menos en parte, de una naturaleza de clase en la organización sindical a la cual se pertenezca) sino de una fuerza y una corriente política objetiva del movimiento proletario, los militantes y los grupos comunistas explotarán toda posibilidad consentida o tolerada de agitar el programa del Partido y reunir a su alrededor un círculo, aunque restringido, de obreros organizados y, en la medida en que puedan contar con el apoyo de proletarios decididos a sostenerlos, participarán o tomarán la palabra en asambleas y reuniones obreras aun cuando hubiesen sido formalmente excluidos de las mismas - como ya ha sucedido en Italia por no haber aceptado firmar la "delega" (8), o bajo cualquier otro pretexto. En todos los casos ellos basarán su intervención directa en un examen objetivo de las relaciones de fuerzas, hecho por la sección, por el grupo o si es necesario por el Centro. Allí donde, como en Francia, ni siquiera esto es por ahora posible, y donde la atonía de las masas organizadas no deja ninguna posibilidad concreta de penetración clandestina, se puede tolerar la afiliación individual de militantes del Partido a otras organizaciones económicas.

En Italia, la posible reunificación sindical, sin ninguna duda tornará nuestro trabajo más difícil, puesto que la exclusión de toda corriente política del seno de nuevo organismo es una de sus premisas explícitas. Pero la crítica de esta reunificación debe estar fundada en la demostración del carácter engañoso de toda pretensión clasista de la CGIL, y no en la tesis inversa que por esta fusión con las otras dos organizaciones, la organización "roja" renegaría sus "principios" y cambiaría su naturaleza. Por otra parte, en la medida en que la unificación sindical reproduciría en un estadio más avanzado del desarrollo capitalista, la situación del CLN, puede incluso tener una influencia positiva (lo mismo que el mantenimiento de la alianza política de 1945 habría permitido la liquidación de las apariencias "proletarias" del stalinismo y de las organizaciones que dependían de él) y proporcionarnos argumentos polémicos susceptibles de ser utilizados provechosamente en nuestra propaganda.

En otros países, la situación objetiva, puede plantear otros problemas e imponer otras soluciones, e incumbirá al Partido, en la medida en que echa raíces allá, decidir la línea práctica a seguir, fuera de todo voluntarismo ruidoso como de todo fatalismo ciego.

4) Como ya se ha producido en Italia, las funciones a las cuales nuestros militantes pueden ser llamados directamente por los obreros, como la de delegado de taller y

(8) La "delega" es la delegación a la patronal del derecho de percibir las cotizaciones sindicales por retención sobre el salario, que ha sido propuesta por las tres centrales italianas italianas y por supuesto aceptada.

otras, pueden proporcionar un banco útil de pruebas para la soldadura entre acción política y acción sindical en el sentido estricto del término. A pesar del peligro (al cual, por otra parte, toda actividad sindical está siempre expuesta) de dejarse encerrar en una práctica puramente minimalista y corporativista, esas funciones, cuando los camaradas las asumen sobre la base de relaciones de fuerza favorables, pueden constituir uno de los casos previstos por las "Tesis Características del Partido" : "cuando no ha sido excluida la última posibilidad virtual y estatutaria de llevar allí una actividad autónoma de clase", nuestra penetración en una organización económica, incluso periférica, es deseable en el marco de una orientación rigurosa en el plano político y programático, que promueva asambleas obreras frecuentes, iniciativas de lucha extensa y a ultranza, formas de proselitismo incluso sólo a nivel individual, tomas de posición abiertas contra las prácticas de comisiones mixtas o los estudios "sobre los ritmos" y otras maniobras patronales avaladas por el sindicato tricolor, y que cuando el aparato sindical central reserve a los delegados "rebeldes" la suerte bien previsible de la expulsión, no acepte jamás soportarla pasivamente, sino que recurra contra ella a la "única autoridad" ante la cual los militantes pueden considerarse responsables : los proletarios que los habían designado y cuyos intereses ellos habían defendido, y están siempre decididos a hacerlo en todas las circunstancias.

5) Es una condición primordial para desarrollar en forma metódica y en profundidad todas esas formas de actividad práctica, que nuestra prensa, que tiene (como Lenin decía en el "¿ Que Hacer ?") el papel de organizador colectivo de la clase como de los militantes del Partido, desarrolle regularmente y en forma cada vez más tajante los principios enumerados en nuestra primera parte y mucho mejor expuestos en textos fundamentales como "Partido revolucionario y acción económica". Debe denunciar el carácter no solamente irrisorio inclusive a los solos fines económicos sino contrarrevolucionario de las formas de lucha practicadas y de los objetivos a los que apuntan las centrales existentes. Debe mostrar los límites de la acción reivindicativa y la necesidad de superarla en la lucha revolucionaria general. Debe combatir la tendencia a limitarse a la corporación, la empresa o la localidad que se manifiestan siempre de nuevo en el proletariado mismo, y condenar la práctica obscena que el oportunismo alienta y que consiste en implorar la intervención paternalista del Estado o de una "opinión pública" debidamente "sensibilizada". Debe proclamar la imposibilidad de un sindicalismo políticamente "neutro" y reivindicar asociaciones de clase abiertas a la influencia decisiva del Partido revolucionario marxista y susceptibles de ser conquistadas por él. Debe señalar la importancia vital de la unificación internacional de las luchas y de las organizaciones económicas, y más generalmente, en una fase ulterior, de las organizaciones intermedias. En fin, recordando a los obreros las grandes etapas de su movimiento de clase, sus gloriosas victorias y sus derrotas ricas en enseñanzas, ella debe seguir con el máximo de atención el desarrollo actual de las luchas proletarias en el mundo, subordinando en la forma más estricta su combate y sus directrices a las posiciones programáticas y de principio del Partido.

FACTORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA (II)

EL DESEMPLEO URBANO Y RURAL

Veamos para comenzar el sector urbano, y cedamos la palabra a dos altos funcionarios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que es una agencia del imperialismo :

"El rasgo más característico del desarrollo latinoamericano en las últimas décadas es la lentitud en la creación de empleos productivos, a pesar de un crecimiento apreciable de la producción (...) En América Latina, después de la guerra, la oferta de mano de obra se ha acrecentado a un ritmo muy superior al que ha caracterizado las economías avanzadas, y que debe ser imputado en gran parte al éxodo rural. Ahora bien, una proporción considerable de esta nueva fuerza de trabajo no tiene otro recurso que el de crearse ella misma sus propios empleos, que no son nada productivos (...).

"Se puede distinguir pues dos sectores en el mercado urbano de trabajo : el sector estructurado (capitalista, ndr), donde se concentran las actividades económicas organizadas, y el no estructurado (artesanal, ndr), donde se reagrupan los activos que no trabajan en las empresas organizadas. Este último sector es la consecuencia visible del excedente relativo de mano de obra (...).

"Se constata por ejemplo que (en este último) la distinción entre quien aporta su capital y quien aporta su trabajo - tan característico del sector estructurado - es secundario, y que el salario no es pues la forma más corriente de la remuneración del trabajo, bien que la producción esté

esencialmente destinada al mercado" (1).

Por su parte, la CEPAL, exponente ideológico de la alianza de la burguesía reformista y el imperialismo, reconocía siñ más "las crecientes dificultades del sistema económico de muchos países latinoamericanos para absorber la oferta de mano de obra en forma suficiente y productiva, sobre todo en las actividades de bienes y servicios básicos", y que "este fenómeno general se refleja con particular intensidad en los sectores urbanos, donde ha proliferado el marginalismo en amplias capas sociales", marginalismo que sólo encubre de hecho un desempleo abierto (2).

Así pues, al margen del desempleo abierto, existen otras dos formas de desempleo, encubierto por las estadísticas oficiales. Por una parte, el subempleo visible, o sea, el caso de todos aquellos que trabajan, contra su propia voluntad, menos horas que las de una jornada de trabajo normal. Por otra, el empleo marginal, es decir, formas de trabajo cuya única razón de ser está en un mísero salario o ingreso a todas luces insuficiente para asegurar la supervivencia de una persona y de su familia.

Un índice de la tasa del desempleo encubierto puede estar dado por el porcentaje de la población activa (asalariada o "independiente"), cuyo ingreso "anormalmente bajo" es insuficiente para alimentarse y reproducirse como trabajador. Para estimar la magnitud de este fenómeno, puede entonces escogerse como referencia un ingreso inferior al "salario mínimo legal", que en América Latina es incluso mucho más insuficiente que en los países desarrollados, por la presencia de enormes masas de sin reservas que ejercen "naturalmente" una presión extrema sobre los ya exiguos salarios. Este método de estimación es particularmente significativo en las áreas urbanas, donde los trabajadores sólo tienen fuentes de ingresos monetarios. En el campo, la situación es algo diferente, en la medida en que existen formas no monetarias de proveerse medios de subsistencia. En este último sector, tal índice es ante todo representativo de la extrema presión ejercida sobre las masas campesinas por toda la estructura agraria latinoamericana (3).

(1) "Le secteur urbain non structuré en Amérique Latine", Souza-Tokman, in Revue Internationale du Travail, diciembre 1975.

(2) CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1968.

(3) Si se nos objetase que es excesivo considerar como situación de desempleo la de todos los trabajadores "marginales", responderíamos : a) que se trata de una técnica de estimación puesta a punto por los representantes del imperialismo, que son de los que menos interés tendrían en agrandar la estimación del fenómeno del paro ; y b) que un trabajo que no reditúa un ingreso susceptible de reproducir la fuerza de trabajo no puede ser considerado como un empleo en el sentido capitalista de la palabra.

De esta manera, según datos del año 1970 de la OIT, "se estima que el excedente teórico de la mano de obra ocupada en el sector agrícola se sitúa entre 26.7 y 34.6%. En el comercio, este porcentaje se estima a 15%, y en el conjunto de las industrias manufactureras a 36%, pero entre estas últimas, es ante todo en el sector artesanal que la situación es grave, pues puede considerarse que un 79% de la mano de obra ocupada aquí es excedente (...) (En total) 20 a 30% de los efectivos totales de la mano de obra ocupada pueden ser considerados como excedente teórico de mano de obra" (4).

Por su parte, la CEPAL concuerda grosso modo con dichas estimaciones (cuadro 19).

CUADRO 19 : América latina : cálculos conjeturales sobre la desocupación hacia 1969 (Miles de personas y porcentajes)

Actividad	Población activa	Porcentaje de desempleo en la rama	Población desocupada	Peso relativo de la desocupación por sectores
Agricultura	35.320	32.6	11.514	45.4
Minería	822	19.0	156	0.6
Ind. Manuf.	11.546	16.7	1.928	7.6
Construcción	3.768	6.4	241	0.9
Serv. básicos	4.566	2.0	91	0.4
Comercio y finanzas	8.451	19.0	1.606	6.3
Otros serv.	14.475	35.7	5.167	20.3
No especific.	4.699	100.0	4.699	18.5
total	83.647	30.4	25.402	100.0

Ségún ella, 30.4% de la población activa se encuentra en situación de desempleo real (25 millones sobre un total de 84) 45.4% del paro total corresponde a la agricultura (lo que demuestra bien que, a escala continental, el problema agrario es uno de los factores sociales e históricos críticos de la revolución latinoamericana) ; 26.6% a los sectores "comercio y servicios" ; 18,5% a "actividades mal especificadas". El sector industrial (manufacturas, construcción, servicios básicos) era responsable de 8.9% del paro total, lo que ilustra el peso social secundario de la industria en general y del capitalismo manufacturero en particular.

Las dos estimaciones no discrepan más que en el porcentao

(4) Souza-Tokman, art. cit.

je del paro dentro del sector industrial manufacturero : mien-
tras la OIT considera que éste se eleva a 36%, la CEPAL la es
tima a 16,7%.

Pero en realidad, este tipo de desempleo disimulado sólo
constituye la parte visible del iceberg, ya que - de acuer-
do con la CEPAL (5) - "la mayoría de las personas que no en-
cuentran empleo son computadas en los censos como población
inactiva. Sin embargo, es precisamente esta categoría de deso-
cupados la que constituye la mayor parte de la cesantía abier-
ta" (6).

En particular, el índice de actividad en la población
femenina es muy bajo (cuadro 20).

CUADRO 20 : Índice de actividad en la población femenina
de 15 a 59 años.

País	Año	%
México	1970	20
Venezuela	1971	24.2
Colombia	1973	24.8
Argentina	1970	30.3
Brasil	1970	39
Francia	1971	44.7
Canadá	1971	45.4
Japón	1975	50.7
RFA	1970	52
EE.UU.	1970	54.8
Polonia	1970	61.4

Veamos ahora la situación por país.

(5) CEPAL, EEAL, 1968.

(6) Esta última observación nos da la clave del "alto" porcen-
taje observado de población activa "industrial" en la pobla-
ción activa no agrícola de México. En efecto, el porcentaje
citado está calculado sobre una tasa de actividad en la pobla-
ción con más de 15 años y con menos de 60 que es de 46.7%,
mientras que, por ejemplo, la tasa referida era ese mismo año
de 55.6% en Argentina y de 64% en Brasil. En los países desar-
rollados se elevaba a 58,2% en Italia, 64.3% en Canadá, 65%
en Francia, 68,7% en Japón, 70% en la RFA y a 74.9% en Polo-
nia(OIT, Annuaire des Statistiques du Travail, 1976). Por con-
siguiente, en México, la contrapartida del alto porcentaje ob-
servado es una desocupación abierta implícitamente reconocida
mucho más acentuada que en el resto de los países latinoame-
ricanos.

- México

"Las características del problema ocupacional se agravan a partir de 1950 y aún más durante la última década - escribe un autor burgués (7). Así, durante el período de 1960 a 1970, el incremento de la fuerza de trabajo urbana fue de 2.673.000. Sin embargo, solamente 600.000 personas pudieron encontrar empleos en actividades industriales, 160.000 en la construcción y 65.000 en electricidad, transportes y comunicaciones. Esto significa que durante la década anterior 1.848.000 personas tuvieron que ser absorbidas por el comercio y los servicios, que son las actividades en donde se encuentra la mayor parte del subempleo (...) Es más, durante este período, aumentó de manera sustancial el número de personas en estos sectores que declararon en 1970 que trabajaban por su cuenta, es decir que trataban de ganarse la vida fuera de los esquemas institucionales (sic) de la organización económica".

En 1970, según estimaciones de este autor, basadas en los Censos Nacionales, sobre una población económicamente activa de 12.995.000 personas, había 5.805.000 en condiciones de desempleo encubierto (o sea, 44.8% del total) y 485.000 en situación de desempleo abierto (3,8%). ; Y no olvidemos que la tasa de actividad global, 46.7%, es ya de por sí extremadamente baja, ocultando un fenómeno agudo de desempleo abierto !

De los 5.805.000 mencionados, 60% se encontraba en las actividades agropecuarias, 14.4% en los servicios, 10% en la industria de transformación, 6.4% en el comercio y el 9.2% restante declaró actividades "insuficientemente especificadas".

En el cuadro 21 puede verse que el fenómeno de desocupación, encubierta o abierta, no es solamente característico de las áreas rurales, sino también de las urbanas, que bajo este aspecto le cede muy poco a la primera. La tasa de paro alcanza 35.7% en la población activa urbana (8).

(7) Trejo Reyes, "El desempleo en México : características generales", in El Trimestre Económico, julio-sept. 1975.

(8) Otra estimación que concierne el Distrito Federal da para el año 1970 un 27% en vez del 35.3% mencionado (Souza-Tokman, art. cit.). Pero a este nivel de magnitudes, ambas son altamente significativas del alcance del paro.

- Brasil

En base a un censo del año 1972 (9), Opinião del 10.VII. 74 publicó un artículo donde la población activa total del Brasil está estimada en 36.775.000, y la desocupación abierta en 3.997.000, es decir, en un 10.9% de la población activa.

CUADRO 21 : México 1970. Magnitud del desempleo encubierto y abierto por ciudades importantes (*).

Ciudad	Población activa	Paro encubierto	%	Paro abierto	%
México D.F.	2.230.986	786.951	35.3	109.091	4.9
Guadalajara	361.165	81.435	22.6	11.640	3.2
Monterrey	258.772	39.133	15.1	9.908	3.8
Cd. Nezahuatlacóyotl	143.828	20.213	14.1	9.060	6.3
Cd. Juárez	108.078	27.733	25.7	6.046	5.6
León	110.389	28.572	25.9	3.263	3.0
Tijuana	89.013	25.552	28.7	4.013	4.5
Mexicali	98.738	39.733	40.2	5.294	5.4
Chihuahua	74.104	19.580	26.4	3.437	4.6
San Luis Potosí	68.624	19.871	29.0	3.045	4.4
Torreón	66.263	18.269	27.6	2.686	4.1
Veracruz	68.639	22.442	32.7	2.287	3.3
Mérida	64.387	27.224	42.3	1.662	2.6
Morelia	51.167	21.676	42.4	1.894	3.7
Tuxtla Gutiérrez	19.107	5.535	29.0	326	1.7
Total urbano	3.813.260	1.183.919	31.1	173.651	4.6
Total México	12.955.057	5.805.418	44.8	485.178	3.8

(*) Ciudades de más de 200.000 habitantes, excepto las dos últimas.

CUADRO 22 : Brasil 1972. Tasa de desempleo abierto según edades.

Edad	Tasa de paro abierto en la población total	Tasa de paro en la población urbana
10 a 14 años	4.1	52.6
15 a 19 años	6.9	21.7
20 a 24 años	5.2	10.9
25 a 29 años	2.5	5.2
30 a 39 años	1.6	4.1
40 a 49 años	1.0	5.3
50 a 59 años	0.9	15.1
60 a 69 años	0.5	37.1
70 y más años	0.2	69.6

(9) FIBGE, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, 1972.

El problema del desempleo abierto es aparentemente mucho más grave en las regiones urbanas que en las rurales (cuadro 21). Incluso en San Pablo, el desempleo abierto masculino era de 11,4% en 1972. Entre los hombres de más de 45 años, la tasa de actividad merced de 88% en 1940 a 71% en 1970 (10).

En realidad, los "bajos" porcentajes de desempleo abierto observados en el campo resultan del desempleo encubierto: 35% de la fuerza de trabajo campesina no recibía remuneración alguna, habiendo declarado "ocupación familiar".

En el año 1972, 52.5% de la población activa brasileña no alcanzaba a ganar un salario mínimo legal (48.42% si excluimos los patrones y campesinos que trabajaban por cuenta propia) (11).

En cuanto al desempleo encubierto urbano, medido por medio de bajísimos ingresos, éste se elevaba en el año 1972 a 24% en los Estados de Río de Janeiro y de San Pablo (12).

Por otra parte, en el año 1970, los asalariados que ganaban menos que el salario mínimo legal representaban 19.5% del conjunto de los asalariados no agrícolas. Este porcentaje subía a 32.8% en los Estados de Minas Gerais y Espírito Santo, y a 42% en el Noreste brasileño (13).

La presión ejercida por las tendencias aludidas sobre los salarios es enorme, y lo deterioran cada vez más. Mientras que en 1958 el promedio de activos en una familia trabajadora de San Pablo era de una persona, con un ingreso de 10,15 cruzeiros y un salario de 8.54, en el año 1969 el promedio era de dos personas, con un ingreso familiar de 9.2 cruzeiros y un salario de 5.42 (a precios de 1958); es decir, en promedio, dos trabajadores ganaban en 1969 menos que uno solo en 1958 (14). Al ser San Pablo el más grande de los centros capitalistas de Brasil, y de toda Latinoamérica, ello de muestra bien cómo los efectos de la explotación capitalista se hallan multiplicados y exacerbados por el marco tradicional en el que se desenvuelve el modo burgués de producción.

(10) Sao Paulo 1975, crecimiento e pobreza (Estudio realizado para la "Comisión Pontifical de Justicia y Paz" de la Arquidiócesis de San Pablo).

(11) Ibidem.

(12) Souza-Tokman, art. cit.

(13) H. Kirsch, "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina", in Boletín Económico de América Latina, nº 1 y 2, 1973.

(14) Sao Paulo, 1975, op. cit.

- Argentina

Las estadísticas oficiales de desempleo abierto están tan subestimadas que es casi ridículo mencionarl^{as} : así, en Octubre de 1975 se estaría ya en el "paraíso" del pleno empleo, con sólo 3.5% de paro...

Las tasas de desempleo oficiales para los años 1970-74 son las siguientes : 5, 5.9, 6.6, 5.5 y 3.9 (15). Era de 9.4 en 1963 (16).

Sin embargo, algunos datos por ciudad no dejan de ser elocuentes. En julio de 1963 era de 12.2 y en 1972 de 7.5 en los partidos del Gran Buenos Aires ; en Córdoba era de 7.5 y en el Gran Rosario de 5.6 en Octubre de 1975 ; en Tucumán se situó entre 10.7 y 11.9 entre 1970 y 1973 (17).

Para estimar el paro disimulado podemos recurrir al co-tejo de dos cuadros oficiales : por una parte, los datos de los Censos Nacionales de población (donde cada persona se sitúa ella misma en una rama de actividad) ; por otra, la estimación de la población activa por sector económico, publicado por el Banco Central de la República Argentina (18). La discrepancia entre ambas nos da el monto de "marginales" en cada sector económico.

El censo de 1960 daba un total de 7.4 millones de población activa, y la estimación del Banco Central 5.7 millones. Puede considerarse pues que había 1.7 millones de "marginales" sobre una población "activa" de 7.4, o sea, 22% de esta última. En 1970, este porcentaje había subido a 27.5 (cuadro 23) (19).

Ese mismo año, 21% de la población activa agrícola estaba en situación de desempleo encubierto ; 20.1% en la construcción ; 37.5% en las actividades comerciales ; 25.6% en los servicios. Si excluimos las actividades agropecuarias, el porcentaje es prácticamente el mismo, 28%. En el conjunto industrial era de 9.5%.

(15) FIEL, Indicadores de Coyuntura

(16) H. Kirsch, art. cit.

(17) Ibidem. y FIEL,...

(18) Cfr. Problemas económicos argentinos, diagnóstico y política, Ed. Macchi, p. 195.

(19) Si se nos objetase con sabias explicaciones "estadísticas" que la población activa estaría sobreestimada en el Censo de 1970, y que solamente habría que retener la estimación del Banco Central, responderíamos que con 5.7 millones de activos, sobre una población total de 14 millones que tienen entre 15 y 59 años, la tasa de actividad sería de 40.7%, es decir, 6% inferior a la ya bajísima mexicana. Ello representaría un desempleo abierto de 24.3% con respecto a la situación en Canadá, por ejemplo.

El sector del campo participaba con un 11,3% en el paro total, el industrial con 10.3%, el de comercio, al igual que el de servicios, con un 22%. Obsérvese el enorme peso en el paro de los que declararon actividades "mal especificadas", que representan 31.7% del desempleo total. Este sector, que abraza 8.7% de la población activa, puede ser considerada como de desempleo abierto.

En suma, en tanto que el sector agropecuario y el industrial concentraban cada uno de ellos 10% del desempleo disimulado, el sector terciario representa 45% del total.

También puede observarse en la década del 60 la liquidación acelerada del paro disimulado en el sector de la industria manufacturera (que bajó de 18.3% a 5.7%, y que coincide con la desaparición de 137.000 patrones y trabajadores por cuenta propia en este sector). Asimismo, el paro disimulado aumenta vertiginosamente en la construcción (de 3.3 a 20%), en el comercio (de 13.6 a 37.5%) y en los servicios (de 4.7 a 25.6%).

No es necesario ir más lejos para buscar las causas materiales inmediatas de la convulsionada historia argentina en los años 70 y de la aparición de los movimientos guerrilleros urbanos.

CUADRO 23 : Estimación del desempleo disimulado en Argentina

Sector	% estimado del paro disimulado en el sector		Peso relativo del sector en el paro disimulado total	
	1960	1970	1960	1970
Agropecuario	28.2	21.0	21.7	11.3
Minería	-	-	-	-
Ind. de transf.	18.3	5.7	19.8	4.0
Luz y energía	18.0	13.4	0.9	0.5
Construcción	3.3	20.1	0.8	5.8
Transporte	8.8	7.4	2.7	1.8
Comercio y fin.	13.8	37.5	7.3	22.0
Servicios	4.7	25.6	4.2	22.9
Mal especif.	100.0	100.0	42.5	31.7
Total	23.2	27.5	100.0	100.0
Agro excluido	22.0	28.0	78.3	88.7
Comercio y serv.	8.1	30.3	11.5	44.9
Minería, Ind. de transf., constru.	15.2	9.5	20.5	9.7

- Colombia

El cuadro 15 (20) ofrece la estimación oficial del paro abierto : 14.3% en 1970. Si le sumamos el porcentaje correspondiente al sector "mal especificado", ello da como mínimo la cifra de paro astronómica, pero no sorprendente en América Latina, de 30.4%.

El desempleo abierto correspondía en un 44% al sector de comercio y servicios, en un 30.4% al industrial y en un 18% al agropecuario (sector en el cual el desempleo adopta sobre todo la forma de subempleo y empleo marginal (21)).

En la ciudad de Bogotá, la desocupación abierta era de 13.1% en 1970, de 15% en Medellín, de 18.4% en Barranquilla (1967) y de 15% en Cali (1968). En ciertos barrios de Santa Marta y de Villavicencio era de 19.8 y 13.6%, respectivamente. En algunos barrios de tres ciudades estudiadas, entre 26.3 y 42.6% de los jefes de familia habían estado sin trabajo por más de tres meses en 1970 (22).

En los sectores económicos no agrícolas, el desempleo visible (jornada de trabajo inferior a la normal) representaba 3.2% de la población activa correspondiente, mientras que 29.3% de la fuerza urbana de trabajo con jornada completa podía ser considerada como ocupada en actividades marginales. 32.5% de la población activa no agrícola correspondía pues al desempleo encubierto (23). Si le sumamos un mínimo de 13% correspondiente al desempleo abierto urbano, obtenemos en la población activa no agrícola la cifra de 45.5% que representa el paro abierto o disimulado. En Bogotá, esta adición da 30.2%.

- Chile

En el año 1970, la tasa de paro abierto era estimada a 6.2% y a 7.2% en las zonas urbanas (24).

El subempleo visible en actividades no agrícolas golpeaba a 8.3% de los activos, y el empleo marginal a 12.3%. Por consiguiente, 27.8% de esta población se hallaba en situación de paro real.

(20) Cfr. el nº 24 de esta revista.

(21) H. Kirsch, art. cit.

(22) Ibidem.

(23) Ibidem.

(24) Ibidem.

La situación actual ha empeorado con respecto a 1970. En tanto que en el Gran Santiago la desocupación abierta era entonces de 7.1%, en diciembre de 1975 había subido a 18.7% (25).

- Venezuela

El desempleo abierto, que era estimado a 13.1% en 1961, habría descendido a 6% en 1970. En las áreas urbanas, habría pasado de 17.1% a 6.7% (26).

Este tipo de paro estaría generado en un 20% por la manufactura, en un 18.5% por la construcción, en un 14.4% por el comercio, en un 20.2% por los servicios y en un 13.3% por la agricultura.

En las actividades no agrícolas, 25.8% de la población activa podría ser considerada como empleada en actividades marginales, ya que su ingreso era inferior a 500 bolívares, cifra considerada como mínima por el Banco Obrero (sic) de Venezuela. Además, 21.5% de la primera ganaba menos de 300 bolívares. Téngase en cuenta que se trataba de trabajadores con jornada completa de trabajo.

Entre los asalariados de la industria manufacturera, 15% ganaban menos de 300 bolívares. Esta parte era de 15.1% en la construcción, de 24% en el comercio, de 13.2% en el transporte y de 27% en los servicios.

En la población activa de Caracas, el paro abierto, el subempleo visible y el empleo marginal sumaban conjuntamente entre 20.4% y 25.3%

(25) CEPAL, EEAL, 1975.

(26) Ibidem.

- Perú

Oficialmente, el desempleo abierto está ridículamente subestimado : 4.7% del total y 2.9% en las áreas urbanas en el año 1970 (27).

El desempleo marginal, actividades domésticas excluidas, se elevaba a 23.9% en las actividades no agrícolas, y el subempleo visible a 3.4%.

En Lima-Callao, las tres formas de desempleo sumaban 39.7% de la población activa, porcentaje que sería superior si se tuviese en cuenta a los servicios domésticos (28).

o o o

En los países restantes, la situación no es mejor que en los anteriores. Por ejemplo, en Bolivia (1970), la tasa de paro abierto era de 10.7%, y la urbana de 15% (29). En la ciudad de Santo Domingo (1973), un 50% de la población activa estaba en el sector de empleo marginal. Esta parte era de 48% en Guayaquil y Quito (Ecuador, 1970) y de 41% en la ciudad de San Salvador (30).

Particularmente aguda es la crisis de desempleo que pesa sobre la juventud latinoamericana. En el año 1970, 58.8% del desempleo abierto colombiano correspondía a la juventud de 12 a 24 años, 46.6% del chileno, 60.8% del peruano y 53% del venezolano. En México, a la franja comprendida entre 12 y 29 años le correspondía 57.7% del total, y en el Distrito Federal 68.4% (31).

"La estructura de edades de la juventud desocupada reve-

(27) H. Kirsch, art. cit.

(28) En el campo la situación no es más favorable, si se da fe al corresponsal du Monde (10-11.V.77) : "la mitad de la población activa peruana 'está sin empleo o subempleada'".

(30) Souza-Tokman, art. cit.

(31) H. Kirsch, art. cit.

la, por ejemplo, que la vasta mayoría de los desocupados jóvenes no se halla entre los adolescentes de 12 a 19 años - aclara el autor mencionado más arriba. En los centros urbanos del Perú, el 51% de los desocupados menores de 24 años tenían entre 20 y 24 años, y en México 50.6% de ellos tenían entre 20 y 29 años".

Las clases dominantes siempre han sugerido que ello era el resultado... de la falta de educación de las masas. Nuestro autor está obligado a reconocer :

"Las interrelaciones de la educación y la utilización de la fuerza de trabajo no son tan simples como se pensó en el pasado. Anteriormente era creencia casi unánime que el desempleo afectaba primordialmente a las personas con poca o ninguna educación. (Empero,) los datos disponibles no lo confirman (...) (En Chile como en Venezuela) la tasa de desempleo es más alta que el promedio nacional sólo (!) entre aquellos con más de cuatro años de enseñanza y con alguna educación secundaria. Para los que tienen más de cuatro años de educación secundaria pero que no han pasado a la universidad, las tasas de desempleo son más altas que entre aquellos con la preparación más baja".

En San Pablo, en el año 1972, 64.5% de la población desocupada poseía educación primaria y 21.1% primer ciclo medio (32).

o o o

Esta masa de miseria social que penetra todos los poros de la vida rural como de la urbana, del capitalismo naciente y en expansión como de la sociedad preburguesa en agonía exacerbada e interminable, se expresa en tasas de mortalidad infantil elevadísimas. No se trata solamente de las condiciones de vida rural, ya que un país como Argentina tiene una tasa de mortalidad infantil de 58.9 por mil, mientras que Italia y Francia, con un grado de urbanización comparable al primero, presentan tasas de 27 y 13.3 por mil respectivamente (cuadro 24).

(32) Sao Paulo 1975..., op. cit.

CUADRO 24 : Tasas de mortalidad infantil (hasta un año), por países seleccionados.

País	Año	Tasa de mortalidad infantil
Ecuador	1972	81.9
Colombia	1968	74.9
Chile	1971	70.9
Perú	1970	65.1
México	1972	60.9
Argentina	1970	58.9
Portugal	1973	44.8
Yugoslavia	1972	44.4
Italia	1972	27.0
Polonia	1973	25.8
España	1970	20.5
EEUU.	1972	18.5
RFA	1972	17.6
Australia	1973	16.5
Canadá	1973	15.5
Francia	1972	13.3
Japón	1973	11.3

La tasa de mortalidad infantil en la ciudad de San Pablo, que era de 91.5 por mil en 1951, y que había descendido a 62.9 en 1960, volvió a subir a 89.5 por mil en 1970. Sin embargo, la situación en esta ciudad está lejos de ser la más grave de Brasil : era de 111 por mil en Belo Horizonte, y de 202 en Recife (33).

La curva de la evolución de la tasa de mortalidad infantil es inversamente proporcional a la evolución del salario mínimo legal (34). La subnutrición entraba por más de 40% en la mortalidad infantil de San Pablo, y por más de 50% en Recife (35).

Para medir el alcance de la subnutrición, basta con mencionar que en el Brasil actual, los datos oficiales de la V Conferencia Nacional de la Salud aseguran que en la población infantil de 6 meses a 5 años, sólo 29.8% puede ser considerado como suficientemente alimentado. Del 70.2% de desnutridos, 37.7% pertenecen al "primer grado" de desnutrición, 21.8% al

(33) F. Cupertino, População e saúde pública no Brasil.

(34) Con el índice 75 en 1952, el salario mínimo había aumentado hasta 115 en 1958, para descender luego regularmente a 67 en 1969 (F. Cupertino, op. cit.).

(35) F. Cupertino, op. cit.

"segundo grado" y 10.7% al "tercero" (36).

En países más atrasados, la situación es aún peor. En Bolivia, la tasa de mortalidad es de 250 por mil nacidos vivos (37).

También el desarrollo monstruoso de las "favelas" brasileñas y de las "villas miserias" rioplatenses, al igual que el de sus semejantes en todas las ciudades latinoamericanas, son otra expresión visible de la terrible situación de miseria absoluta que golpea las gigantescas masas proletarizadas.

LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA

El cuadro que hemos esbozado de América Latina y de sus tendencias económicas y sociales, y que - hagámoslo notar - está exclusivamente basado en fuentes oficiales, de los Estados nacionales y de las agencias del imperialismo, es afortunado. Es el cuadro de una área geo-histórica atrasada y semi-colonial que recorre los primeros tramos de la industrialización, arrastrada en el torbellino del mercantilismo y de un mercado mundial dominado por el imperialismo.

A ella le cuadra como anillo al dedo el pasaje del prefacio de Marx a la primera edición del Capital en alemán :

" (...) como todo el Oeste de la Europa continental, nosotros estamos aquejados por el desarrollo de la producción capitalista, y también por la falta de ese desarrollo. Además de los males de la época actual, debemos soportar una larga serie de males hereditarios provenientes del continuo vegetar de modos de producción caducos, con el cortejo de las relaciones políticas y sociales a contracorriente que ellos engendran. No sufrimos sólo a causa de los vivos, sino también a causa de los muertos. Le mort saisit le vif !"

Si - como nosotros lo creemos inquebrantablemente - tiene sentido la concepción marxista de todo proceso revolucionario como choque de las fuerzas productivas contra las relaciones de producción existentes, por haberse éstas vuelto obstáculo a su desarrollo, la revolución en América Latina deberá barrer con todas las "relaciones políticas y sociales a contracorriente" de la historia engendradas por el pasado.

El proletariado, la expresión más genuina de las fuerzas productivas engendradas por la eclosión de las modernas relaciones de producción capitalistas, necesita extirpar hasta las raíces los "modos de producción caducos" para poder liberarse de sus "males hereditarios", como condición de allanamiento a la moderna lucha de clases, no solamente para favorecer así su propia defensa contra los efectos del capitalismo, sino también la lucha contra sus causas. Dicha revolu-

(36) Ibidem.

(37) Ibidem.

ción permitirá por un lado descomprimir la enorme presión social y económica que ejercen sobre el joven proletariado latinoamericano las clases y semiclasas "populares" (intermedias y mal definidas) que lo circundan, y que acarrearán con ellas las influencias reaccionarias de su propio pasado y presente, y ella creará al mismo tiempo las bases de un modo de producción superior; y por otro, la revolución latinoamericana liquidará factores materiales que han favorecido el desarrollo de tendencias reaccionarias entre las filas obreras (38).

Como por el pasado, ella deberá propulsar contra las relaciones de propiedad existentes en vastas áreas de Latinoamérica a las grandes masas del campesinado que se encuentran entre el yunque y el martillo, entre las necesidades inextinguibles del mercantilismo y las relaciones sociales moldeadas por el latifundio.

Deberá también sublevar a las crecientes masas proletarizadas y semiproletarizadas, como así también a masas pequeño-burguesas urbanas, contra un statu-quo económico y político que retarda el pujante desarrollo de las fuerzas productivas continentales, y cuya persistencia no podrá más que agravar los procesos que sufre todo el continente, de dilapidación de las fuentes naturales, de abandono en masa de la tierra, sin embargo tan fértil, y de desequilibrio creciente entre ciudad y campo.

Todas ellas deberán enfrentar las fuerzas políticas y de clase que lo representan y que lo defienden, el imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía latinoamericana, tan rapaz y contrarrevolucionaria como congenitalmente impotente para cumplir con lo que ha sido, allende el mar, la única justificación histórica de la clase capitalista: la expansión vigorosa de las modernas fuerzas productivas y, aún antes, la lucha por hacer saltar las trabas a su desenvolvimiento.

Ni el campesinado ni las capas semiburguesas urbanas son fuerzas revolucionarias socialistas. En vastas regiones latinoamericanas, recién esa revolución permitirá allamar la vía a la lucha por el socialismo al favorecer la creciente diferenciación de clases tanto en el seno del campesinado, impulsando el desarrollo de un proletariado agrícola por fin liberado de pesadas relaciones precapitalistas, como en el seno de las masas urbanas, abriendo la vía a la transformación de gran parte de ellas en auténtico proletariado.

Al mismo tiempo que debe rechazar firmemente toda ideología populista, demoburguesa y stalinista de revolución so-

(38) Es en los reflejos de defensa corporativa, ante la presión creciente ejercida por el conjunto de los factores mencionados sobre las masas obreras que hay que buscar, en una situación internacional de desintegración de las fuerzas de clase, una de las claves de la integración sindical a los Estados latinoamericanos, así como también del arrastre logrado entre las masas obreras por regímenes a la Vargas, Perón y Cía.

cialista interclasista, la clase obrera ha de luchar - en la medida de sus fuerzas, por cierto, que pueden variar de un país a otro en relación con el nivel alcanzado por el desarrollo capitalista - por sublevar y arrastrar tras de sí a las masas trabajadoras campesinas y urbanas en la revolución agraria y antiimperialista, sabiendo bien que su victoria no es la de su propia revolución de clase, sino un eslabón necesario, pero no aún suficiente, de su emancipación del capitalismo. Esta emancipación no resultará de su alianza insurreccional con aquellas clases intermedias, a las que habrá de liberar del peso de un pasado perimido, sino de su más estrecha unidad con el proletariado mundial, a cuya lucha habrá de contribuir grandemente asestando sus golpes revolucionarios al imperialismo USA, pilar de la contrarrevolución latinoamericana y mundial. Y es esa férrea unidad revolucionaria, asentada en la centralización política internacional del Partido Comunista sin fronteras, la que ha de posibilitar, una vez conquistada la victoria en las metrópolis del imperialismo, que mar las etapas del desarrollo económico y social, integrando la América Latina en el "plan único mundial" de las transformaciones que abrirán la vía al socialismo.

o o o

FUENTES DE LOS CUADROS 19 A 23

CUADRO 19 : CEPAL, EEAL, 1968.

CUADRO 20 : OIT, op. cit., 1976.

CUADRO 21 : Trejo Reyes, "El desempleo en México : características generales", in El Trimestre Económico, julio-sept. 1975.

CUADRO 22 : Opinião, 10.VII. 1974, vuelto a publicar en Cuadernos de Debate nº 3, 1976.

CUADRO 23 : Censo Nacional de Población, 1960 y 1970 ; Problemas Económicos Argentinos, diagnóstico y política, Ed. Macchi.

CUADRO 24 : Annuaire Démographique, 1974.

VICISITUDES DE LA ITALIA DE LA POSGUERRA

Italia, como España y Portugal, es actualmente uno de los países donde mayores son las contradicciones sociales. Pero, a diferencia de lo que se puede observar en Portugal, donde el régimen salazarista cayó hace poco, o en España, donde el proceso de eliminación de la superestructura política franquista sigue penosamente su curso, en Italia las contradicciones se desarrollan dentro del régimen que ha sucedido al fascismo hace más de treinta años (régimen instaurado gracias a la colaboración de los partidos "obreros"), precediendo en cierto sentido (y la lección no debe perderse) lo que, a escala acelerada, está sucediendo en aquellos dos países.

En realidad, a pesar de la afirmación contraria de los "marxistas" que colaboraron en la redacción de la Constitución republicana - como Terracini y Baseo, por ejemplo, o Togliatti, que la definía como una Constitución "no burguesa" - Italia no resolvió, durante esa "necesaria" y "transitoria" fase democrática, ninguno de sus problemas sociales. Ni siquiera logró la prosaica ambición de alcanzar el nivel de los otros países más modernos, que han sofocado las contradicciones sociales con los frutos de la política imperialista. No se puede ser impunemente un "imperialismo harapososo" y al completo servicio ajeno.

Es verdad que el país conoció en aquella posguerra un desarrollo económico notable, con altos incrementos productivos, especialmente en los años 1958-1963, pero incluso el "milagro económico" no fue más que el reflejo del boom internacional en un terreno fértil (sobre todo por la disponibilidad de mano de obra barata), y contribuyó a acrecentar el desequilibrio interno, al sumergir al país en el torbellino del mercado internacional. En este ambiente es donde precisamente se acentúan las contradicciones - señal precursora de lo que acontecerá inevitablemente también en otros países -, determinados por el carácter "dualista" del desarrollo económico entre el sector de la industria que trabaja para el mercado mundial, con un alto nivel tecnológico, por una parte, y por otra el sector dedicado al mercado interior, con un bajo nivel técnico y una mano de obra abundante y mal pagada. A este último sector hay que añadir también la agricultura y el artesanado.

EL "DUALISMO" DEL DESARROLLO ECONOMICO

Este dualismo se refleja en el mercado de trabajo : mientras el "desarrollo" no absorbe en una medida notable el fuerte excedente de la fuerza de trabajo, crea sin embargo una demanda de fuerza de trabajo calificada, y obliga a los otros sectores de la economía a competir en una carrera desigual, provocando el alza general del coste del trabajo. Empieza así para la pequeña y mediana industria una carrera agotadora para poder desarrollarse, o simplemente sobrevivir.

Evidentemente, todos los economistas ponen de relieve el gran drama de la economía italiana : las "molestias" comienzan cuando el coste del trabajo en Italia empieza a aumentar, después de 1961. Se encuentran apresados en un círculo vicioso : en realidad, el coste del trabajo aumenta

como consecuencia del aumento del ritmo productivo. El promedio anual de aumento del valor agregado en la industria manufacturera durante el período 1954-1961 es de 8 %, el de los salarios de 4,5 %. En 1961, la relación es de 10,3 % a un 4,4 % (mientras empieza a aparecer una diferencia entre los salarios previstos por los contratos y los salarios reales, porque el desarrollo obliga a los industriales a pagar aún más de lo fijado con los sindicatos, para estimular así una producción atizada por una fuerte demanda). De 1962 a 1965, la relación se invierte, para invertirse nuevamente, después de la crisis, entre 1966 y 1968, y aparece pues cada vez como el resultado de la relaciones que se instauran entre el capital y el trabajo sobre la base de la curva del desarrollo económico y de las posibilidades de salidas de la economía italiana en el mercado internacional. La economía emerge de cada período con un carácter acentuado de concentración de las fuerzas productivas y, por tanto, con una acentuación de la separación ("dualismo") entre el gran capital (privado y estatal) y el pequeño, mientras el empleo permanece como un problema sin resolver. Esta peligrosa espiral no puede más que perpetuarse.

El desequilibrio entre los sectores, el empuje al "consumismo" en un ambiente en el que domina el subconsumo ; la emigración masiva del sur hacia el norte del país, y del país entero hacia el extranjero ; el éxodo rural, masivo también ; todo esto, que se manifiesta inevitablemente en el plano político, no es una consecuencia de la falta de "desarrollo económico", ni de un "mal" desarrollo, sino la expresión del desarrollo capitalista, de su curso destructor en un terreno determinado y al interno de relaciones internacionales dadas. Es un absurdo pretender el desarrollo en este contexto y descartar sus reflejos contradictorios. Estos reflejos son los problemas que el poder político burgués intenta resolver.

Una vez destruida la primera ilusión "liberal", según la cual el desarrollo económico habría resuelto los problemas - ilusión compartida en gran parte por el bloque político oportunista con su teoría del "segundo Risorgimento" y la formación de una "verdadera" burguesía italiana -, el Estado dirigió su intervención hacia la reducción de la diferencia entre los diversos niveles del desarrollo industrial y entre los diversos sectores del mismo desarrollo.

En el plano económico, la intervención sistemática del Estado se desarrolló en Italia en varias formas : facilidades concedidas a las industrias privadas que invirtieran en las "regiones subdesarrolladas", y no sólo en el sur (y todos los municipios exhibían con orgullo su pobreza para atraer las inversiones "que habrían de dar trabajo") ; subvenciones y préstamos para las inversiones en el Mezzogiorno ; constitución de empresas privadas con participación estatal que debían indicar la vía a las inversiones allí donde el capital privado no se aventuraba, haciéndose cargo de las inversiones de gran importancia que el capitalista privado asume muy difícilmente. Es así como el capitalismo italiano (y la burguesía misma) adquiere un carácter de "protegido", con vínculos de clientela cada vez más acentuados con su propio Estado. Y se quisiera obligar incluso al proletariado a entrar en esta lógica, exaltando las ventajas y las "garantías" de un sistema de este tipo.

Lo menos que se puede decir es que todo este montón de intervenciones, admirada incluso durante cierto período en el extranjero, no sólo alcanzó los objetivos políticos previstos, sino que acrecentó el desequilibrio y fortaleció el tristemente famoso "clientelismo". El iniciador de este "clientelismo" no fue en absoluto el poder ineficaz, sino el "heroico" y muy eficaz Mattei quien, reanimando una institución fascista, le aportó un dinamismo económico tanto menos escupuloso cuanto que "todos los medios" - incluso la subvención a un sector entero de la prensa, la corrupción de periodistas, las entregas regulares de dinero a los partidos políticos - no pretendían fines personales y privados, sino que estaban sometidos al capital nacional.

En resumidas cuentas, la tendencia a corregir la economía mediante la intervención "social" ha agravado sus contradicciones, aunque haya podido atrasarlas por un cierto período, y la lucha política en Italia es hoy, aún más que ayer, una lucha por el control de estas potentes palancas económicas.

La parte de todas las empresas públicas, comprendida la de los "servicios públicos" como los ferrocarriles, la electricidad, etc., pasó de 19 % en 1961 a 49 % en 1972. En la sola industria, contando únicamente las empresas con participación estatal, o sea, sin los servicios del Estado, se pasó de 16 % a 31 %. Pero el número de empleos, en el mismo sector, sólo aumentó en 4 %.

El objetivo principal, la famosa industrialización del Mezzogiorno, acarreó en efecto un rebasamiento de las inversiones fijadas, pero los resultados fueron lo contrario de lo que se esperaba :

"La contribución de las empresas públicas en las inversiones globales en el Mezzogiorno se acrecentó de 15 a 26 %, pero el número de los empleos en la región sólo aumentó de 3 a 4,3 %, lo que indica una vez más que sus actividades requieren un alto grado de capitalización" (1). En otras palabras, es precisamente cuando el capital es "intensivo", eficaz, que la inversión no favorece el mayor empleo.

En el terreno específicamente político, se pusieron al orden del día las necesarias "reformas", suscitadas por el enorme retraso de la superestructura y de los "servicios sociales" respecto a los cambios de estructura. En particular, el problema de la vivienda fue afrontado inmediatamente después del final de la guerra, y las inversiones en este sector fueron más importantes que en otros países. Pero esto no impidió que los gastos de alquileres evolucionaran en fuerte alza, y que la crisis de la vivienda no estuviese determinada por la falta de "oferta", sino por la imposibilidad de la "demanda" de hacer frente a los precios del mercado. Sin embargo, fue en la construcción de escuelas, de hospitales y en todos los servicios sociales (o sea, donde domina necesariamente el "capital improductivo") donde las estructuras conservaron todo su retraso. Se encuentra rápidamente al culpable : no es el capitalismo en su conjunto, que tiene que descuidar este sector, a pesar de sus preceptos keynesianos, sino la formación política que ha administrado durante 30 años el capitalismo italiano, es decir, la Democracia Cristiana. Se propaga así una nueva ilusión reformista, según la cual con una gestión diferente, honrada, no clientelista, etc., se podrían realizar por lo menos las reformas más urgentes. Este es el terreno en el que se encuentran todas las fuerzas políticas de izquierda que participaron en las últimas elecciones : menos (o ningún) poder a la Democracia Cristiana significaría, según ellas, la posibilidad de realizar las reformas y, al mismo tiempo, de "salir de la crisis".

VICISITUDES DEL MOVIMIENTO POLITICO Y REIVINDICATIVO

Veamos en algunos trazos los movimientos político y reivindicativo, el cual, en Italia, fue generalmente superior al de los otros países, lo que llevó a menudo a conclusiones políticas exageradas.

(1) Los datos económicos han sido extraídos del libro de G. Podbielski, Storia dell'economia italia (1945-1974), Bari, Laterza, p. 182 y cuadro 4.

En particular después del período del "milagro", es decir, después de 1964, el movimiento reivindicativo conoció un impulso importante que culminó en 1969, con relación al hecho de que las premisas del mismo "milagro" se fundaban en los bajos salarios. La clase obrera golpeó pues con energía para obtener por lo menos una compensación por el daño padecido. Pero la dirección de los sindicatos, atenta desde entonces a no trabar las posibilidades de "desarrollo", logró impedir toda salida unitaria al movimiento reivindicativo, con la famosa estrategia de las luchas "articuladas", y subordinando los acuerdos a las posibilidades de los diferentes sectores, categorías y hasta regiones particulares.

La explosión de 1969, que se produjo después de la reactivación económica, fue esencialmente un ataque obrero contra este tipo de lucha sindical, aunque se mezclaron con él movimientos de otras capas, cada vez más numerosas y sin perspectiva política propia, como la de los estudiantes, lo cual es un fenómeno común a los otros países capitalistas. Es a partir de ese entonces que se desarrollan movimientos políticos que quieren formar un movimiento revolucionario combinando los dos grandes empujes, el "contestatario" en la escuela y el reivindicativo obrero. En Italia, más que en Francia, la atención se vuelva hacia la clase obrera, y se abre paso una tendencia típicamente obrerista que, sin "transiciones" complicadas, quiere llegar al afrontamiento decisivo contra el poder partiendo de la lucha en las fábricas. A este corriente pertenece, entre otros movimientos, "Lotta Continua".

Otra componente, más política, refleja las dificultades encontradas por los grandes partidos obreros tradicionales para responder a los dos fenómenos más sobresalientes de aquellos años: la "contestación" estudiantil y - en parte - obrera, y la ruptura entre Rusia y China (con su "revolución cultural"). Es el 'gran momento del maoísmo, renovado - respecto a sus primeras manifestaciones "antirevisionistas" - en un sentido perfectamente stalinista, con su injerto de "revolución cultural" en Occidente. La escisión del "Manifiesto" del PC italiano madura con este nuevo "punto de referencia", y extrae de la historia de aquellos años la lección sobre la manera de injertar al movimiento obrero occidental una garantía anticentralizadora y "antiburocrática". El leninismo estaría así definitivamente liquidado por la Historia, aunque reciba sin embargo todas las "justificaciones" debidas a su época. "Avanguardia Operaia" también se sitúa en esta corriente, partiendo del trotskismo en sus versiones prochina y proestudiantil, para después hacer la experiencia, desarrollada desde luego con habilidad "práctica", de un cóctel "Lenin-Mao-movimiento estudiantil", en el que cambian periódicamente las dosis de las diversas componentes.

Desde el principio, lo que es común a todos estos movimientos es la enorme sobrevaloración, no sólo de sí mismos, sino también de la situación y de los años 1968-1969 en particular. Según ellos, entonces se habría abierto una brecha en el mundo capitalista, y al mismo tiempo habría aparecido una nueva vía para la emancipación de clase. Antes, el reformismo no habría podido, objetivamente, ser superado. En práctica, tenía pues una justificación histórica, lo que quiere decir también una utilidad histórica. Es sólo entonces cuando se podría producir una ruptura para con él. La historia precedente se hunde en un pasado oscuro desprovisto de lecciones importantes para hoy. El mismo stalinismo recibe la absolución por el período precedente, y su función revolucionaria depende de la respuesta que sabe dar al movimiento, sobre todo al estudiantil. Es típico lo que escribía en 1972 Rossana Rossanda (Manifiesto, 14.3.72) acerca de cómo se había planteado la "cuestión Stalin" dentro del PC italiano después del XX Congreso y en la época de los acontecimientos húngaros: para no caer en un análisis "estérilmente trotskista" o "peligrosamente socialdemócrata", a los militantes (ella incluida, por supuesto) "no les quedaba más remedio

que apoyarse recíprocamente en la tempestad, dejarla pasar, contar con la habilidad de Togliatti (sic) y la fuerza de un partido que desde entonces estaba saliendo de los peores años de la reacción patronal". Fueron necesarias la rebelión estudiantil y la revolución cultural en China para abrirles los ojos a esos confiados en Togliatti, y salvarles de la tentación del "trotskismo estéril". Fue necesaria después la perspectiva de un gobierno de izquierda para hacerles caer en los brazos del reformismo, del cual creían y creen haberse liberado. En medio de este continuo oscilar, que es función de lo Imprevisible, lo único fijo es la ausencia de una doctrina, de un análisis que no sea puramente coyuntural, de un cuadro unitario explicativo de los fenómenos. Lo demás es fluido y móvil, como las arenas movedizas.

Hay que añadir que, pasadas las primeras ilusiones, muchas correcciones fueron introducidas en los primeros análisis. En el fondo, queda sin embargo bien establecido que el movimiento actual de la clase obrera es revolucionario, que el reformismo ya no tiene su sitio en él, y que el proceso va objetivamente hacia la fundación de un partido revolucionario entendido como un "puchero" de las diferentes tendencias de la "corriente revolucionaria"; y el dignísimo coronamiento de este proceso ha sido la coalición electoral del PDUP, A.O. y L.C.

El problema del partido se les planteó a todos, después del reflujo de 1969 : estaba claro, por lo menos, que sin una dirección política no efímera no era posible sacar nada de los acontecimientos, y todos los movimientos intentaron dar una respuesta a esta cuestión. Esta reflexión llega, en realidad, al nuevo descubrimiento, por parte de un movimiento completamente veleidoso, de la necesidad del reformismo. En todo caso, el reformismo ajeno (¡el reformismo siempre es ajeno !) aparece como un aliado y no como un enemigo, como antaño se había creído, máxime a nivel sindical, donde en 1969 habían surgido organizaciones autónomas respecto a las orientaciones generales de los sindicatos, donde además la izquierda sindical oficial se puede identificar desde hace tiempo con los militantes del PDUP. A.O. comparte aquí también las posiciones del Manifiesto, liquidando completamente su autonomía propia.

La historia reciente puede resumirse en el programa de "Democrazia proletaria" : la premisa de todo ulterior paso adelante en una dirección revolucionaria es la constitución de un "gobierno de izquierda", o sea PC-PS, en oposición al proyecto de estos dos partidos de formar un "gobierno de emergencia" con todos los partidos del arco constitucional (excluyendo únicamente al MSI fascista). Para ellos, sería una victoria que el voto en las elecciones lograra arrancar al PC italiano de su abrazo con la reticente Democracia Cristiana. Lo mejor sería para ellos un gobierno de izquierda con la participación de la misma "Democrazia Proletaria", cuyo parlamentarismo se halla pues llevado hasta la participación en el gobierno, que evidentemente se transformaría entonces en una "fase de transición" hacia el socialismo.

El gobierno de izquierda ya tendría también un programa, sugerido por nuestros héroes de la "Democrazia Proletaria" a sus futuros componentes (que se hacen el sordo), y está centrado en el problema de hacer cuadrar las inversiones con el empleo, de hacer salir a Italia de la OTAN sin caer en la dependencia de la URSS, de garantizar la "independencia nacional"... utilizando el presupuesto militar actual para hacer inversiones sociales, de encontrar nuevas salidas para las inversiones en los sectores hoy descuidados, como la agricultura y los equipos sociales, etc. Pero no es este el lugar para desarrollar la crítica de este programa reformista y burgués.

DEL OPORTUNISMO REFORMISTA AL "CENTRISTA"

Quedan algunas indicaciones por dar acerca de los cambios, bastante notables, ocurridos en la escena política italiana (y, por otra parte, también en otros países).

Con el final de la segunda guerra mundial, se ha abierto una fase social marcada por la colaboración de clase a la reconstrucción y al "renacimiento" del país. Evidentemente, es estúpido ver en el PC italiano al "culpable" de la situación (en las formaciones de izquierda en Italia corre la fábula según la cual en 1945 la alternativa era : colaboración o revolución ; y se hubiese tratado entonces de convencer al PC stalinista de escoger la segunda vía en vez de la primera) (2). El hecho objetivo era que la clase obrera había sido privada de su dirección revolucionaria internacional y - justamente por ello, y después de las sangrientas derrotas representadas por el fascismo, el nazismo y el stalinismo - se había dejado arrastrar en el abismo de la colaboración en la guerra imperialista. Si, como en la práctica todo el mundo lo admite, de los maoistas a los "trotskistas", no se trataba de hacer derrotismo revolucionario, sino de ayudar al frente antialemán, como sucedió con la orientación política tras la caída de Mussolini, es perfectamente obvio que no se entiende que el desarrollo revolucionario dependía, entre otras cosas, de la posibilidad de constituir un encuadramiento proletario contra todos los beligerantes, Rusia incluida.

Por ello, nuestro movimiento, mientras intentaba reunir sus miembros todavía esparcidos, proclamaba en su Plataforma (1945), antes del final de la guerra :

La 'exigencia primordial en la situación mundial presente es la reunión, en un organismo político internacional, de todos los movimientos locales y nacionales que no tienen la menor duda ni vacilación en plantearse fuera de los bloques por la libertad burguesa y por la lucha antifascista en general, que son insensibles a todas las sugerencias de la propaganda de guerra burguesa en los dos lados del frente, que deciden reconstruir la autonomía de pensamiento, de organización y de lucha de las masas proletarias internacionales" (3).

(2) Es instructivo lo que afirmaba un opúsculo de propaganda del GCR (IV Internacional) en noviembre de 1974 (Compromesso storico o governo operaio ?) a propósito del hecho que el PC, en 1943-45, "escoge" (sic) el desarme de los guerrilleros, la reconstrucción del viejo ejército reaccionario, etc. Esto no le impide al mismo autor lamentarse de que el PC de hoy no intente "superar las divisiones actuales en el seno de la clase obrera, unificandola en torno a un programa de lucha anti-capitalista, fundado sobre todas las necesidades de los trabajadores..." ; El problema sería siempre el de hacer escoger al PC stalinista la vía revolucionaria !

(3) Véase la Tesis 5, in Per l'organica sistemazione dei principi comunisti pp. 111-112, Ed. Programme, Milán.

El no haber entendido entonces este punto, y no entenderlo tampoco hoy, a posteriori, significa no saber leer la realidad de la posguerra, nacida de este frente de clase contrarrevolucionario que entonces no se pudo ni siquiera debilitar. Las rupturas que tienen lugar en este frente poseen el más importante de los significados, y la capacidad de análisis depende de la importancia exacta que se sabe darles. Pero, a parte la cuestión de la existencia o no de fuerzas políticas adecuadas a esta tarea, esperar movimientos objetivos revolucionarios sin tener cuenta de la orientación real hacia la ruptura con las fuerzas colaboracionistas, es una ilusión pura y simple.

La "reconstrucción" del capitalismo a nivel mundial, casi exclusivamente trastornada por las luchas de emancipación nacional de los países avasallados por el imperialismo de Occidente, ha tenido sobre el encuadramiento proletario consecuencias aún más terribles que las que se podían prever en 1945. El trabajo de unos pocos, dirigido hacia la ruptura abierta del frente de la colaboración, se ha quedado sin eco. Lo han tenido más los habilidosos que saben colarse con medias verdades, y que se prefijan la eterna tarea de utilizar los organismos de colaboración de clase.

Pero en 1977 el problema esencial no ha cambiado en substancia : las energías tienen que emplearse en el reforzamiento de una organización que sabe que no tiene otros aliados fuera del proletariado en lucha en los otros países. Y esta conciencia elemental está dando apenas los primeros pasos.

Sin duda, en 1969, se abrió en Italia una fase diferente de la precedente : la de una destrucción lenta, trabajosa y sinuosa de los "modelos" impuestos ; el "modelo" prosaicamente burgués del "bienestar" - que sería estúpido ignorar como base de un aburguesamiento a niveles tanto más masivos cuanto que el desarrollo sin precedentes de la economía ha hallado a una clase obrera ideológicamente desarmada - y el "modelo" del oportunismo socialdemócrata y stalinista, pacifista (ante la burguesía), colaboracionista, ligado al destino de la economía nacional y, por consiguiente, de la "patria". A este "modelo" está ligado su variante de izquierda, o "centrista" (por lo menos en sus intenciones), que consiste en la "sabia" utilización de las organizaciones oportunistas, como un trampolín para la revolución. Este "modelo" refinado dice así : "No somos reformistas pero las reformas nos sirven para avanzar. Como el gobierno de izquierda, por ejemplo. Son las "casamatas", las fortificaciones sobre las cuales se combatiría por la batalla final". No comprenden, los pobrecitos, que estas casamatas están dirigidas contra el movimiento proletario, "armado" sólo de palabras y de instituciones ajenas y que, además, tiene la ilusión de haber ya todo conquistado. Portugal y Chile son ejemplos trágicos en este sentido : los "revolucionarios" contaban con el apoyo de los reformistas en el gobierno que, como es lógico, los desarmaron. Así fue hundido el movimiento, y los obreros organizados por su propia cuenta fueron golpeados inexorablemente. La lección que ha de extraerse de ello deber ser aún más testaruda que nosotros, y valdría aún más para Italia porque este país se enorgullece de tradiciones obreras gloriosas, lo que también es cierto. Por eso las lecciones tendrían que ser más fácilmente aprendidas.

El reformismo en Italia desarmaba al proletariado aún en 1922, cuando el fascismo estaba en plena ofensiva. "Reconstruyó" esta Italia colaborando con los monárquicos y curas. Entregó, con su acuerdo, el país a los vencedores aliados, dueños del terreno, reclamando sólo un poco de clemencia y, después, algunos dólares también. Está dispuesto más que nunca a desempeñar de nuevo su papel, ya que no conoce otro.

En Italia, como en todos los países burgueses, la vía que conduce hacia la revolución pasa por "casamatas" muy diferentes. Es esencialmente la vía de la reconstitución de un movimiento de clase autónomo respecto al reformismo, un movimiento que, aun en el terreno inmediato, no concede nada a las "garantías" ni a las instituciones democráticas, que han de ser destruidas. La formación de esta "casamata" es función de la radicalización efectiva de la lucha de clase : su tendencia a salir (y no a dejarse encerrar de nuevo) de la lucha por la "renovación" del aparato burgués de dominación ; la reconquista de posiciones de defensa autónomas, como las viejas Bolsas del Trabajo, donde los problemas de los obreros vuelvan a ser los problemas del movimiento obrero de lucha de clase, y no los de la gestión de la sociedad burguesa.

A esta vía debe soldarse la otra que le está necesaria e indisolublemente ligada, y que condiciona aun la existencia no efímera de la primera : la vía de la reconstitución completa, tanto teórica como práctica y organizativa, del partido internacional de clase del proletariado, templado en la dura prueba del tiempo.

o o o

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR DE ESTA REVISTA, Nº 24, JUNIO-SEPTIEMBRE DE 1977

- A la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 de abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China
- En defensa de la continuidad del programa comunista :
 - Introducción
 - Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano (1920)
- Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina (I)
- España : la democracia blindada
- Notas internacionales :
 - La situación en Italia
 - Las oposiciones en los países "socialistas" del Este europeo
 - La normalización burguesa en Angola

A NUESTROS LECTORES : por razones de espacio, la continuación del artículo "La cuestión de las nacionalidades en España", comenzado en el número 23 de esta revista, sólo podrá ser publicado en el próximo número.